

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la proclamación del Año de San José 63

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 65

Conferencia Episcopal Española

- Monseñor Antonio Gómez Cantero, nombrado obispo coadjutor de Almería 67
- El Vaticano adapta el Miércoles de Ceniza a la pandemia 69
- El sacerdote Francisco José Prieto, nombrado obispo auxiliar de Santiago de Compostela 71
- Fallece Monseñor Juan del Río, arzobispo castrense y presidente de la CECS ... 73
- Carlos Jesús Montes asume las funciones de Ordinario Castrense 75
- Reunión de la Coordinadora de obispos para Tierra Santa y mensaje final. Encuentro Holy Land Coordination (Mensaje final) 76

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2941 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

**INVITADOS TODOS
A HACER LA PEREGRINACIÓN DEL AMOR**

6 de enero de 2021

Después de los padecimientos que hemos vivido, cuando hemos visto que no hay luz y se rompen tantas cosas, entre ellas muchas familias que no se sustentan en un amor absoluto, me atrevo a proponeros a todos hacer una peregrinación en este año en el que en la Iglesia van a tener un protagonismo especial san José y la familia. Como Jesús y María, como los pastores y los Magos, vayamos siempre a lo esencial. En este tiempo de pandemia, después de tantas preguntas y tantos intentos de dar respuesta, después de tanto sufrimiento, del confinamiento y de la experiencia de la propia vulnerabilidad, ¿qué es lo esencial? Lo esencial es Dios. Sin Dios no hay luz; no hay un descubrimiento de las dimensiones reales del hombre, que nos lleva a decir a quien me encuentro: "Eres mi hermano".

Tenemos que anunciar a Jesucristo; la fuerza del anuncio cristiano no ha perdido vigencia. No caigamos en la tentación de pensar que solamente la ciencia es objetiva y que la religión o lo religioso pertenecen a la esfera subjetiva del sentimiento religioso. Los descubrimientos científicos nos ofrecen a los hombres nuevas posibilidades, como la vacuna contra el coronavirus que tanto bien traerá a

la humanidad cuando llegue a todos. Sin embargo, no podemos pensar que solamente puede ser conocido lo verificable empíricamente; la religión nos ofrece otra manera y otro modo de conocer y no se puede reducir al reino cambiante de la experiencia personal. La persona de Jesucristo nos da una manera absolutamente nueva de entender al ser humano, sus relaciones con todos los hombres y con Dios.

Comencemos esta peregrinación con la fe y la adhesión absoluta a Dios de María y José. Se inicia con la anunciación a María y con Dios acercándose a José para hacerle ver lo que sucede. Dios ha querido contar con su participación. Qué bueno es recordar, ante la realidad que se nos ofrece en Belén, que sin Dios y sin amor a la vida no hay progreso. En Cristo, Verbo encarnado, logramos comprender la grandeza de nuestra humanidad, el misterio de nuestra vida en la tierra y el sublime destino que nos espera. Con el nacimiento de Cristo vemos el rostro de un Dios que se acerca a nosotros y nos quiere mostrar su amor para que lo vivamos y se lo entreguemos al resto de los hombres.

Los acontecimientos que nos describe el Evangelio nos hacen mirar a santa María de un modo especial, como mujer elegida para tomar rostro humano, para hacerse visible quien se había manifestado de muchas maneras pero era el invisible. La audacia, la fe, la adhesión al proyecto de Dios de santa María y de san José tienen una fuerza única. Ella escucha aquellas palabras que manifiestan el amor de Dios: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Saberse amado por Dios produce alegría verdadera, y da sentido. Cómo cala en lo más profundo que Dios nos ama: está a nuestro lado, nos ofrece todo lo que necesita el ser humano para vivir. Que podamos decir como María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Acerquémonos con la Virgen y san José al portal de Belén: van a una cueva porque no había sitio para ellos en la posada. Quien viene a traer Luz, Paz, Fraternidad y Vida resulta que no encuentra un sitio; tiene que ir a nacer a una cueva que hacía de establo. Esto es imagen de lo que puede suceder en la vida del ser humano. Tenemos y hacemos sitio a muchas cosas en la vida, pero, ¿damos un lugar en nuestra vida a Dios? No siempre se le hace sitio y, por ello, como hemos experimentado en estos meses, a veces se producen grandes vacíos.

En la peregrinación a Belén están también los pastores, que de noche y a cielo abierto, han experimentado la gloria de Dios, la claridad que Dios les ofrece,

han sido envueltos por esa gloria. Escucharon la noticia que iba a alegrar al pueblo, a todos los hombres. Hoy vemos a muchas personas sin un lugar digno para vivir, sin libertad verdadera, con derechos pisoteados, sin trabajo para poder subsistir y comer, obligadas a emigrar de sus países por la guerra o en busca de sustento para los suyos... Vemos muchas oscuridades. En tiempos de Jesús, un pueblo que vivía en la oscuridad, instalado en un sálvese quien pueda, escuchó que en la ciudad de David había nacido un Salvador. "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Los pastores llegaron a Belén y conversaron con María y José, que los escuchaban. ¿Qué vieron? La vuelta a sus lugares fue una fiesta; en el camino iban dando gloria y alabanza a Dios, la misma que nos invitan a dar a nosotros. ¿Seremos capaces de dejar que entre la misma Luz de Belén en este mundo? Ciertamente hace falta. Quien se encuentra con esta Luz no puede resistirse a comunicarla. La humanidad ha de fraguarse desde ese amor que Dios nos da para que lo entreguemos.

Por otra parte, tenemos a aquellos Magos de Oriente que llegan a Belén y que representan a tantos hombres y mujeres que no han oído hablar nunca de Dios, pero que han visto atisbos de Él: "Han visto salir una estrella y vienen a adorarlo". No buscan un rey con las medidas del mundo; buscan a Dios mismo. En Belén lo encuentran, lo ven, lo adoran y le ofrecen lo que tienen como expresión de agradecimiento y de haber encontrado lo que habían buscado siempre.

En el comienzo del año, haced esta peregrinación, que se puede hacer desde cualquier lugar. De lo que se trata es de no tener miedos y abrirnos a quien es Luz, Vida y Amor. Si no, no podemos vivir ni dar vida en abundancia.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CUATRO MIRADAS PARA PERMANECER HUMANOS

13 de enero de 2021

Creo que os habréis dado cuenta en muchas ocasiones, pero, por si os ha pasado desapercibido, quiero recordaros que el ser humano solamente se realiza si ejercita cuatro miradas: hacia fuera, es decir, hacia el mundo; hacia arriba, es decir, la trascendente; hacia dentro, es decir, hacia su interioridad, y hacia delante, es decir, si mira el futuro. Son cuatro movimientos esenciales que implican abrirnos al mundo (la naturaleza, los hombres), al misterio de Dios, a la íntima realidad humana y al sentido de la historia total. Cuando no se dan estos movimientos al mismo tiempo, se pierde la esperanza. ¿Qué está pasando en nuestra cultura en estos momentos? ¿Por qué hay desesperanza? Como no se dan estos movimientos a la vez y además se da una marginación u olvido de alguno de ellos, se produce una profunda soledad, que genera pesimismo y desesperanza.

La presencia de Dios, que se nos ha revelado en Jesucristo en la vida personal y en la historia de los hombres, tiene una importancia capital para el

presente y el futuro de la existencia humana. El tema de Dios no es secundario en la construcción de un mundo con esperanza. Con la marginación de Dios de la conciencia del hombre y del horizonte de la sociedad, se pone en cuestión el significado mismo de la vida humana. Poner en cuestión a quien se nos ha revelado diciéndonos que es "el Camino, la Verdad y la Vida" es de tal trascendencia que nos podemos imaginar las consecuencias que trae. Suprimidos los criterios objetivos de verdad y moralidad, ¿qué importancia tiene la vida humana? La importancia que le quieran dar quienes tengan el poder y la fuerza. La importancia de Dios en la existencia del hombre para crear futuro, para ser creativos, para tener esperanza, es definitiva. Baste el ejemplo de todos los artistas que trabajaron delante de Dios, bajo su mirada. ¿Qué habría sido de la historia del arte sin ellos? Trabajaban para la eternidad. Y la contemplación de sus obras nos traslada a la eternidad. Cuando los artistas retiran a Dios de su horizonte, ¿es posible hacer un arte semejante en grandeza al que hemos conocido?

En esta línea, sin la presencia de Dios, ¿qué es del prójimo? En la parábola del buen samaritano vemos que, sin la presencia de Dios en el camino, peligra de una manera singular el prójimo. Peligró con el marxismo en Europa, que fue el último proyecto ético con pretensión de ultimidad y de universalidad. Pero hoy peligra por la absolutización del individualismo. Es más, hoy se quita de en medio al prójimo y se pone en el centro al individuo. El individuo se convierte en el centro del universo, no está dispuesto a ordenarse a ninguna meta comunitaria, ni a relativizarse a ningún valor absoluto, ni a elevarse a nada que le trascienda. Eso se está dando hoy en nuestra cultura. ¿Cómo no va a existir desesperanza? El ser humano se sitúa al margen de la esperanza porque no tiene a nadie a su lado que le entregue el presente y el futuro manifestados en Jesucristo.

Os invito a tener la misma actitud de san Agustín para volver a la esperanza. Más que una actitud, fue la decisión de dejarse convertir por Dios, contemplando la condición humilde y encarnada del Dios cristiano. Qué fuerza tiene siempre reconocer que es precisamente la humildad de Dios la que revela su gloria. Qué expresión de tanta belleza la de san Agustín: "Yo no era humilde para reconocer por mi Dios al humilde Jesús, ni sabía de qué cosa pudiera ser muestra su flaqueza" (Confesiones, 7, 18, 24). Quien deja que se acerque a su vida Jesús y le sigue, sabe quién es Dios y quién es su prójimo, sabe que tiene que ser hombre para Dios y hombre para los demás, con los mismos gestos y actitudes que Jesús. Y sabe que la esperanza le acompaña siempre. Contemplar a Jesucristo es contemplar cómo se solidariza Dios

con el hombre: hay un abajamiento de Dios a las criaturas con la consiguiente elevación de la criatura a la dignidad de Dios. Donde Dios se hace debilidad y donde Dios se hace servicio, allí la igualdad tiene su cátedra, la bondad su norma, la compasión su medida.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA EDUCACIÓN HUMANIZA EL MUNDO

20 de enero de 2021

Hemos de tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos para que la educación llegue a todos los rincones del planeta. Como pide el Papa en *Fratelli tutti*, "soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos". Apostemos por un Pacto Global por la Educación para hacer vida ese deseo de hermandad y fraternidad que anida en lo más profundo del corazón de quienes hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios; que, reconociendo la dignidad de cada persona, hagamos renacer entre todos, con todos y para todos ese deseo mundial de hermandad.

Frente a los conflictos, que nacen al dejarnos alcanzar por ideologías que van creando formas nuevas de egoísmo, reivindicemos lo bueno, lo bello, el amor, la justicia, la solidaridad... y dispongámonos a conquistarlo día tras día. El Papa reivindica "una educación más humanista". Esta pasa por hacerse preguntas como ¿dónde estoy yo?, ¿dónde está mi hermano?, ¿quién me mantiene en la esperanza?, ¿cómo reconocer al que tengo a mi lado en su realidad verdadera y ponerme al lado

de quien esté caído en cualquier parte del camino?, ¿cómo plantear hoy el cuidado del mundo sin manosear y desfigurar palabras como democracia, libertad, justicia, unidad, verdad o vida? o ¿cómo hacer posible que un pueblo no pierda ni su fisonomía espiritual ni su consistencia moral?

Cuando formuló por vez primera el Pacto Global por la Educación, el 12 de septiembre de 2019, el Papa dijo: "Os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. [...] Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios". No quiero que esta propuesta del Papa quede en simples palabras en nuestra archidiócesis y, por ello, de manera especial a los educadores, os animo a reflexionar, a tomar iniciativas y caminos concretos en nuestras instituciones educativas y en todas las que deseen trabajar en este pacto. Para humanizar la educación trabajaremos desde la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación, desde delegaciones como Enseñanza, Jóvenes o Laicos, Familia y Vida, desde nuestra área de comunicación y la Comisión de Ecología, en contacto con los padres, la escuela concertada y las congregaciones religiosas... ¿Es ambicioso lo que os propongo? Sí, pero se trata de dar un empujón a la educación para que se ponga en la línea de una verdadera humanización, esa que tan bellamente nos ha propuesto el Papa Francisco ante la "emergencia educativa" de la que también hablaba el Papa Benedicto XVI y, de forma más clara todavía, en esta situación de pandemia.

Para llevar a cabo este Pacto Global por la Educación, os propongo tres tareas ya desde el inicio:

1. Convirtámonos en samaritanos. Salgamos al camino por donde transitan los hombres con la actitud de hacer avanzar el bien, el amor, la justicia, la solidaridad y otros valores que han de ser conquistados cada día. Pero para esto se necesitan hombres y mujeres que sepan bajarse y acercarse a quien está malamente reconocido en su dignidad de persona o no tiene los medios para crecer como tal y desarrollar todas las dimensiones de su vida. Se necesitan hombres y mujeres que curen, que presten lo que son y tienen para hacer posible que se recupere la dignidad de quien ha sido vapuleado y maltratado. Se necesitan hombres y mujeres que se involucren en su desarrollo integral, que se hagan cargo de su curación completa.

2. Mostremos horizontes grandes. No mostremos ruinas, sino un proyecto de humanidad verdadera; un proyecto en el que se ha de dar y vivir la fraternidad, que es la gran vocación de la familia humana. Que se cree un clima de confianza y no de desconfianzas, que no se cultiven falsas seguridades. Seamos capaces de ver el mundo, no "mi mundo".

3. Tomemos conciencia de quiénes somos. La COVID-19 ha despertado en nosotros algo que es fundamental: nos ha hecho tomar conciencia de que todos los hombres de este mundo vamos en una barca, navegamos juntos. El mal nos sitúa en nuestra verdad: no vamos solos, vamos juntos y juntos tenemos que construir el presente y el futuro. No podemos ir por el mundo con caretas o maquillaje, que se caen con la tempestad. Nos pertenecemos los unos a los otros, nuestros proyectos tienen que ser pensados para todos y no en el beneficio de algunos. El Pacto Global por la Educación nos ha de hacer pensar en un estilo nuevo de vida, en unas relaciones más fraternas en las que nos podamos ayudar más y mejor, pues todo y todos estamos conectados. Hemos de recuperar la pasión compartida y tomar conciencia de una misma pertenencia, de la igual dignidad, de que nuestro mundo es de todos y de que, por ello, no valen actitudes intolerantes y cerradas que ni acortan distancias, ni ayudan a vivir el encuentro con los otros que son mis hermanos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

PRESENCIAS DE FRATERNIDAD

27 de enero de 2021

El 2 de febrero celebramos en toda la Iglesia el Día de la Vida Consagrada. Este año lo hacemos con un lema sugerente: *La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido*. ¡Qué importancia tiene para todos los hombres mostrar vidas que sean explicación de ciertas palabras que muy a menudo utilizamos! Una de esas palabras que utilizamos y manoseamos es fraternidad. Pero, ¿qué significa y qué contenido le damos a esta palabra? Podemos desfigurarla cuando solamente hablamos de la *fraternidad* teóricamente. Hoy es necesario mostrar con hechos el contenido que tiene que tener esta palabra para no dar títulos o titulares vacíos que nos justifiquen, pero que no ayudan a mostrar esperanza, a eliminar polarizaciones y sospechas.

1. Una apuesta en la vida cristiana

La vida consagrada apuesta por mostrar con claridad y sin disimulos lo que en verdad significa la fraternidad, sin teorizaciones ni recetas, sin

descalificaciones ni confrontaciones, sino poniéndose al lado de personas concretas, viviendo en cercanía, compartiendo todo y poniéndose al servicio los unos de los otros. Muestra que se puede vivir un proyecto común de entrega total a los demás, en el que se pone en el centro a Jesucristo que nos ama y nos hace superar toda clase de distancias entre nosotros, porque nos invita a vivir de y con su amor como hermanos, en absoluta confianza, sin repliegues de ningún tipo porque son siempre los que nos amenazan creando desconfianzas, generando miedos, creando muros que rompen y dividen. ¡Qué importancia tiene vivir estando atento a las necesidades de los hermanos concretos que tengo alrededor de mi vida!

2. Verificación de la apuesta en la Iglesia en Madrid

La apuesta por la fraternidad de la vida consagrada se ve en Madrid a través de las 843 comunidades que viven en fraternidad. En Madrid tienen su presencia 404 congregaciones y algunas de ellas tienen la casa general entre nosotros. Pero ¿quiénes son? Son hombres y mujeres que no se conocían antes, tuvieron la llamada del Señor y entraron en su congregación, hombres y mujeres que provienen de lugares y a veces de culturas diferentes, pero que, acogiendo a Jesucristo y desde su propio carisma, hacen verdad lo que el Papa Francisco nos dice: "Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas" (*Evangelii gaudium*, 67). Y en concreto la vida consagrada lo hace desde una comunidad en la que la vida fraterna se construye con la adhesión incondicional a Jesucristo en un carisma que muestra el Evangelio con una singularidad concreta.

El lema de este año, *La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido*, quiere expresar y quiere vivir la fraternidad asumiendo con todas las consecuencias lo que el Papa Francisco nos dice: "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no hay pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza de la dulce alegría de su amor, ya no palpita

el entusiasmo por hacer el bien" (*Evangelii gaudium*, 2). La vida consagrada quiere mostrar sin maquillajes, sin aparentar, que nos pertenecemos los unos a los otros. Este momento que vivimos de pandemia, de la COVID-19, nos está mostrando la necesidad y la urgencia de cuidar nuestro mundo y de sentirnos hermanos: nos manifiesta un cambio de época en el que hemos de afrontar con todas las consecuencias la misión vivida en comunión, en sinodalidad, en unidad y en tensión evangelizadora. Hay necesidad y urge entrar en los lugares y lógicas de las gentes para saber acompañarlas por los caminos que transitan, generando personas conscientes, críticas, compasivas y con un compromiso por los demás; hemos de propiciar una mayor atención a las familias; seamos creativos siempre a favor de los necesitados; contribuyamos a vincularnos los unos a los otros; vivamos la solidaridad; acogamos, protejamos, promovamos e integremos a los migrantes; siempre muy cerca de las personas dese el servicio humilde como instrumento de la misericordia de Dios.

3. Contribuir a la unidad en la diversidad

Desde el carisma originario, cada comunidad de vida consagrada en Madrid vivís en y con la alegría del Resucitado esa tarea de construir la unidad en la diversidad. Ved siempre vuestra vida comunitaria como una llamada del Señor permanente en cuyas manos sabemos que está el presente y el futuro de toda realidad humana. Hacéis y construís la fraternidad desde una inserción clara en el dinamismo pascual, fruto de vuestra oración y de la Eucaristía celebrada día tras día, donde renováis la comunión con Cristo crucificado y resucitado y donde experimentáis la alegría de permanecer en su amor.

Todo ello hemos de considerarlo el alma de vuestra acción, ya que de esa vida nace la misión. Esa misión que se realiza antes que con obras externas con vuestro testimonio personal y comunitario. Fieles al carisma fundacional, tenéis un estilo de vida, unas obras de apostolado y de promoción humana, que van provocando de manera silenciosa la predicación del Evangelio. ¡Qué bello es ver las comunidades insertas en este mundo que vive lacerado por muchos intereses a veces contrapuestos, deseosas de unidad y fraternidad! En ellas viven personas de diferentes edades e incluso de diferentes culturas, pero que se hacen presentes en medio del mundo como signo de un diálogo siempre posible entre todos los hombres.

Vuestras comunidades sienten el deseo y el compromiso de convertirse en signos e instrumentos de unidad en un mundo que pone en contacto y confrontación realidades diferentes entre sí. Sois un desafío, deseáis ser un desafío desde una perspectiva evangélica siempre llamando a una comunión cada día mejor vivida y más profundamente expresada. Y es que el camino más excelente que se puede recorrer es siempre el de la caridad (cf. 1 Co 12, 31). La caridad siempre armoniza las diferencias.

4. La Eucaristía, momento culminante para vivir y mantener la fraternidad, para aprender a construirla y a comunicarla

Cristo "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (Gaudium et spes, 22). En la Eucaristía diariamente celebrada vivimos ese momento culminante en el que Jesús, al darnos su Cuerpo y su Sangre, nos revela el misterio de su identidad y nos indica el sentido de nuestra vocación. ¡Qué hondura adquieren nuestra vida y la de los demás! El significado de la vida humana está precisamente en aquel Cuerpo y en aquella Sangre; por ellos nos ha venido la vida y la salvación. Y cuando entramos en comunión con el Señor, damos su vida y ofertamos su salvación, pues nos hemos identificado con Él, haciéndonos don para los demás. Cuando nos identificamos con Jesucristo en la Eucaristía y nos alimentamos de ese Cuerpo y esa Sangre recibimos su fuerza y nos transformamos en don para los demás. Aquí tiene sentido meditar aquellas palabras de san Agustín: "Sed lo que recibís y recibid lo que sois" (Sermón 272, 1, en Pentecostés).

Contemplemos lo que supone para nosotros estar atentos y ver cómo se hacen vida en nosotros estas palabras del Señor: "Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su presencia. Se dijeron una a otro: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba la Escrituras?" (Lc 24, 30-32). Todos los días se pone el Señor a la mesa con nosotros y nos alimenta y hace posible que nuestro corazón arda de su mismo amor para entregárselo a los demás, a quienes encontremos por el camino, para acentuar nuestra vida de fraternidad y hacer más visible y evidente que somos hermanos. ¡Qué bella es la llamada que se nos hace en la Eucaristía a encauzar la fuerza del amor del Señor hacia todos los que encontremos en el camino!

¡Cuántos cambios origina el Señor en nuestra vida! Como nos dice el relato de los discípulos de Emaús, se nos abren los ojos a la realidad más grande y arde nuestro corazón.

Adorar al Señor, amarlo, nos da valentía para ser apóstoles de la fraternidad, de la comunión, de la unidad, para ser constructores de puentes, para unir y reconciliar, para creer en la vida y acoger siempre la llamada que viene de Dios, para eliminar las relaciones que vienen de la sospecha y de la desconfianza, para abrirnos a ideales grandes. Seamos dadores de la belleza que salva y da vida, que es creadora de los bienes que necesita el ser humano para vivir todos juntos y descubrir que somos hermanos.

5. Llamados a ser educadores de la fraternidad en este mundo

En el capítulo II de *Fratelli tutti*, el Papa Francisco nos invita a buscar una luz en el momento y las circunstancias en las que estamos. Para ello nos propone la parábola del Buen Samaritano. En el contexto actual que estamos viviendo, hemos de descubrir que detrás de esta parábola está esa pregunta que nos tenemos que hacer siempre para ver cómo estamos caminado, la misma que Dios le hizo a Caín: "¿Dónde está tu hermano?". En esta pregunta y en su respuesta, "¿acaso yo soy guardián de mi hermano" (Gn 4, 9), está el fondo en el que hemos de situar nuestra vida.

La vida consagrada invita a todos a construir una convivencia diferente, un mundo diseñado por el cuidado al otro sea quien sea; estamos en este mundo para cuidar, para hacer y entrar en la verdadera cultura del cuidado, del encuentro. Las comunidades hacen realidad estas palabras: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte" (1 Jn 3, 14). Gracias, queridos hermanos y hermanas, porque, a través de vuestra vida comunitaria, nos hacéis ver que tenemos que ampliar nuestro círculo no por razones de amistad o de pensar de la misma manera, sino para mostrar el amor de Jesús, ese con el que Él nos ama. Ese es el amor que tenemos que irradiar a todos los que nos encontremos. Y lo hacemos concreto, vivido y manifestado en nuestras propias comunidades.

Tengo guardadas en mis fichas unas palabras que, en el centenario de la canonización de san Juan Bautista de la Salle, el Papa san Juan Pablo II dirigió a los

Hermanos de La Salle. En un mensaje de gran actualidad para ellos y para todos los consagrados, decía: "Por tanto la educación, más que un oficio, es una misión, que consiste en ayudar a cada persona a reconocer lo que tiene de irremplazable y único, para que crezca y se desarrolle. [...] La educación queda incompleta si no lleva al aprendizaje del respeto a la vida y a la libertad, del servicio a la verdad y del deseo de entrega de sí" (Mensaje a los Hermanos de La Salle, 2 de mayo de 2000). Es verdad que se lo decía a los hermanos que dedican la vida "a formar a cada hombre, a formar al hombre integral". Pero también es cierto que todos los consagrados, con vuestra vida y testimonio, allí donde estáis, con vuestra manera de ser y de vivir, ayudáis a servir a la vida, a que esta se desarrolle en su plenitud, a servir a la libertad, a servir a la verdad y al deseo de entrega de sí. De alguna manera, todos construimos el futuro junto a los demás, pero vosotros los consagrados, desde la singularidad de vuestro propio carisma, tenéis la misión de hacer realidad un modo de vivir que educa a quienes tenéis a vuestro lado, porque "al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad" (*Fratelli tutti*, 62).

6. Llamados a diseñar una época nueva en la que ya estamos

He de decir que la vida consagrada tiene un reto en este tiempo que hemos comenzado ya. La COVID-19 marca un cambio de época y debemos aprovechar este kairós, porque todo momento tiene su kairós, para afrontar la misión ahora, la que nos ha dado Jesucristo cuando nos dijo también a nosotros: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio". Para ello necesitamos personas conscientes, competentes, compasivas y con un grado alto de compromiso. El Señor sigue regalando valentía para ser apóstoles en esta nueva época, que será lo que queramos y construyamos. Hay mucha violencia, hay opresiones, hay una cultura del hombre sin vocación y, precisamente por eso, se necesitan hombres y mujeres que apuesten por creer en la vida y que acojan la llamada que viene de Dios, de este Dios que, porque ama, llama.

Hemos de crear una cultura nueva que no puede ser de la sospecha y de la desconfianza que rompe siempre todas las relaciones humanas, sino esa que el Señor nos explica en la parábola del Buen Samaritano, que, como nos dice el Papa

Francisco, "con sus gestos, reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro" (*Fratelli tutti*, 66).

Ya está bien de crear climas de sospechas y desconfianzas que rompen y destruyen las relaciones entre nosotros los hombres. Los consagrados estáis llamados a ser valientes porque la fuerza nos viene de Dios, a ser abiertos de mente y de corazón, que es lo que nos hace tener grandes ideales, a ser y vivir en generosidad y sin guardar nada para nosotros mismos, a tener miradas para ver lo bello, lo verdadero, lo que construye. Se trata de convertir la misión en una intensa experiencia de Dios, que nos lleve a buscar constantemente al Señor.

Vivid vuestro carisma con una firme conciencia de vuestra vocación específica, con un constante empeño en promover a todo ser humano al que por carisma os dediquéis, pero siempre haciendo de vuestras comunidades hogares de fraternidad, donde se viva la experiencia de la acogida, la fraternidad y los valores por los que deben distinguir vuestra identidad. Muchos laicos querrán compartir vuestro carisma y establecer una colaboración. El Papa Francisco llama la atención sobre los males que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora. Nos habla de tres: el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor que nos roban el entusiasmo misionero y la alegría evangelizadora. "Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía en el triunfo" (*Evangelii gaudium*, 85).

7. Seamos testigos de esperanza

Vuestros fundadores y fundadoras acogieron sin ninguna reserva a Jesús, Verbo hecho carne, única Palabra que revela plenamente a Dios. Ellos nos manifiestan que solo Jesucristo es el camino que lleva al Padre, en el Espíritu, a cada hombre, mediante la observancia fiel y coherente del Evangelio. ¡Cómo no recordar cada uno de vosotros a vuestros fundadores en sus circunstancias, los primeros que los siguieron, las dificultades que tuvieron, los gestos con los que se manifestaron como hombres y mujeres de Dios! Ciertamente fueron hombres y mujeres de corazón y alma ardiente que desearon siempre que sus vidas fueran espejo fiel de Jesucristo.

La enorme legión de hermanos y de hermanas que han seguido las huellas de Cristo imitando los pasos de quienes recibieron el carisma y que han enriquecido a la Iglesia pasando por el mundo haciendo el bien, es un don para todos nosotros. Hagamos posible que no sean gloria del pasado: son ejemplo para el presente y preparan el futuro. A través de los consagrados hoy resuena claramente el amor de Dios.

Sed testigos fuertes de Jesucristo. Que vuestra vida muestre que el paso de Dios hoy es real a través de vosotros, que merece la pena gastar la vida por hacer posible que Dios pase entre nosotros, que vuestra vida sea un acontecimiento de gracia que os impulse a llevar a todos los que encontréis misericordia y paz como lo hicieron vuestros fundadores y fundadoras. Acoged a toda persona, nunca dudéis en recorrer los caminos que fueren para anunciar el Evangelio sin glosa.

Sed testigos de esperanza con una presencia llena de fervor y de ganas de llegar a los demás. Que seáis un signo de esperanza para todos los que se encuentren con vosotros en todos los ambientes: los religiosos, secularizados o en contextos de primer anuncio. Tened esperanza, tocad lo grande como es lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo justo, lo que viene del amor y de la entrega incondicional a los demás. Como nos dice el Papa Francisco, "la esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza" (*Fratelli tutti*, 55).

Que la protección de la Virgen María, en esta advocación que hacemos en Madrid como Nuestra Señora la Real de la Almudena, nos haga cuidar el mundo con hechos y construir la fraternidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

1 de enero de 2021

En este primer día del año 2021, y en este contexto de la fiesta de la Navidad que estamos celebrando estos días –la memoria del nacimiento del Hijo de Dios en Belén, la memoria de un Dios que ha querido estar con nosotros y entre nosotros– nos reunimos, como acostumbramos todos los primeros viernes de mes del año, a orar ante el Señor. El Señor nos quiere recordar estas tres cosas: en primer lugar, que el amor está en el origen de todo lo que existe. Lo hemos escuchado así en el Evangelio: «En el principio, existía el Verbo». Esto se podría traducir: «en el principio, existía el Amor». Existía Alguien que sustenta todo, y que da sentido a todo. En el principio existía alguien: existía el misterio, existía el amor. En el Amor, con mayúsculas, está el origen y la raíz de todo. En el Amor, está el principio. Y de este Amor ha surgido la vida. En Navidad, como os decía antes, celebramos la vida de Dios en nosotros y entre nosotros, en cada uno de los que estamos aquí reunidos esta noche. Existimos gracias al amor infinito de Dios. Por tanto, queda vencido el nihilismo y podemos pasar de la angustia a la confianza. Dios me ama. Dios me quiere. No estoy solo. Dios me quiere.

Este Jesús, que está realmente presente entre nosotros en el misterio de la Eucaristía, es una luz que alumbra nuestra oscuridad. A eso vino a Belén. En el misterio de Belén, contemplamos precisamente en este día primero de la Navidad cómo los pastores van. Van con oscuridad. Allí les envuelve la luz: contemplando a Jesús, contemplando a su Madre, contemplando a san José. Es luz que alumbra nuestro corazón. Y lo alumbra con la claridad del amor. Dios me ama. Y esta luz es para todos los hombres. Él ha puesto en todo ser humano, en nuestro corazón, esa aspiración a tener la luz. El pan, el agua, la vida... se ofrecen a todos, porque Él ha encendido en el corazón de todo ser humano este hambre de sed y este deseo de vida. Jesús brilla en las tinieblas. ¿Veis? En el principio existía el Amor. Y los hombres en esta tierra estamos sedientos de ese amor: de descubrir que hay alguien que nos quiere, que nos ama, que no estamos solos. De descubrir alguien que nos propone un camino, y un camino que nos lleva a los demás, que nos lleva a dar la mano a los demás, que nos hace no olvidarnos nunca de los demás. En el principio, existía el Amor.

En segundo lugar, «vino a su casa y los suyos no lo recibieron». Se hizo hombre. No se puede decir nada más inaudito en palabras tan sencillas como estas: «Vino a su casa y los suyos no lo recibieron». Dios ha venido a nuestro mundo. A Dios no tenemos que buscarlo en el cielo, en lo alto: Dios está aquí. Está entre nosotros. Está con nosotros. Sigue estando en el misterio de la Eucaristía, al que adoramos esta noche. Dios está aquí. Dios habita en lo profundo del corazón. Está precisamente donde los seres humanos hemos dejado de buscarlo: está en nuestra propia carne. Se ha hecho presente con nuestras propias fragilidades, con nuestro dolor y con nuestras alegrías y nuestras penas. No es una metáfora decir hoy: «vino a su casa, pero los suyos no lo recibieron». Quiere decir esto que en todos nosotros está la dramática capacidad de poder rechazar el amor, y también la posibilidad de poder elegir el camino que lleva a la vida o el camino en el que nos podemos malograr.

Dios puede no encontrar un lugar entre nosotros. Pero sin embargo, esta noche, todos los que estamos aquí, y mucha gente en muchas partes de la tierra, quieren dejarle al Señor un lugar. Un lugar. Porque «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros». Es llamativo que el evangelista Juan utiliza el término carne en vez de hombre, para expresar que en Jesús Dios ha asumido nuestra condición humana con las debilidades y limitaciones, nuestra vulnerabilidad, tal como la estamos viviendo en este tiempo de pandemia. «El Verbo se hizo carne». Esta es la afirmación

fundamental del Evangelio de san Juan, con la que tomamos conciencia de que el nacimiento de Jesús no es un mero hecho histórico: es algo mucho más hondo, es algo mucho más profundo, es algo que afecta a toda nuestra vida. Afecta a nuestra existencia, afecta a nuestro modo de vivir, afecta a nuestro modo de entender la vida y de estar en el mundo. Él viene a nuestro encuentro. Quiere acoger a todos los hombres. Él acoge nuestra condición humana. Él viene para que todo ser humano se sienta amado. Queridos amigos: sois amados por Dios mismo. Todos los hombres son amados por Dios. Y viene sin pedirnos nada. ¡No nos pide nada! Lo único es que Él me lo entrega todo. Me entrega la vida. Me entrega lo que más necesito, que es el amor.

En Jesús, Dios acoge la fragilidad y la impotencia de nuestra condición humana. El rostro humilde de Jesús nos muestra el amor infinito de Dios hacia nosotros. Dios bajó a lo profundo de la existencia humana y, sin embargo, a veces la vida nos sigue pareciendo vacía. Dios ha acampado entre nosotros, y a veces está ausente de nuestras relaciones humanas. Nuestro mundo dividido, enfrentado, roto... Y Dios ha venido: para unirnos, para que nos demos la mano, para que tengamos su corazón, para que vivamos de su vida. Sí. Dios con nosotros. Como veis, y os decía, el amor está en el origen de todo. Dios te ama. Ha venido a su casa. Y a veces lo hemos rechazado. No le hemos dejado hueco en nuestra vida.

En tercer lugar, Él nos invita a abrirnos al misterio. Al misterio de Dios, que ha brillado en Jesús, que brilla en Jesús. Nosotros podemos decir también, con san Juan, que hemos contemplado su gloria. Es decir, hemos contemplado el resplandor de la vida en Jesús. Estamos llamados a vivir también en esta experiencia del Evangelio que hemos proclamado cuando hemos dicho: «hemos contemplado su gloria». Gloria propia del Hijo único del Padre, que está lleno de gracia y de verdad, y quiere compartir esa gracia y esa verdad con cada uno de nosotros. La vida, que se manifiesta en Jesús; la vida que se manifiesta en el portal de Belén, y que estos días contemplamos, se hace presente con esta fuerza de amor, más poderosa que todas las tinieblas, más poderosa que la muerte, más poderosa que todos los infiernos. La fuerza de la vida ha triunfado. Y lo hemos visto. Y lo han contemplado: María, la madre de Jesús, san José, el esposo de María, los pastores de Belén, los Magos de Oriente... La fuerza de la vida ha triunfado.

Este Jesús, este amor infinito de Dios que se vuelca hacia nosotros, es la esperanza de este mundo, queridos amigos. Es la esperanza de este mundo.

Abrámonos a su misterio. Dejemos que entre en nuestra vida. Dejemos que nos ame y que nos abrace. Dejemos que se haga posible lo que nos decía: Quiere entrar en tu casa. ¡Recíbelo!. Nos decía el Evangelio: «A Dios nadie lo ha visto jamás». Solo Jesús. Solo Jesús nos lo ha dado a conocer. Hablamos mucho de Dios, pero no tenemos a veces experiencia interior de Dios. Solo Jesús no lo da a conocer. Solo Él nos lo ha manifestado con su rostro de amor y de compasión por todos. Y nos pide que lo manifestemos nosotros también cuando Él mismo, en el Evangelio, nos dice, en ese juicio de amor –no es el juicio al final de la vida o de la muerte–, cuando Él dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve enfermo y vinisteis a verme, estuve en la cárcel y me visitasteis, estaba desnudo y me vestisteis». «Pero, Señor, ¿cuándo te hemos visto así?». «Cada vez que se lo habéis hecho a alguien de mis hermanos». Rostro de amor. Rostro de compasión, en el que nuestra vida cobra sentido. Marca dirección. Marca metas.

Tenemos un comienzo de año especialmente importante. Yo siempre digo, queridos amigos, que la Palabra de Dios cuando cae en nuestra vida no es simple casualidad. El hecho de que esta noche, al reunirnos un grupo pequeño por la situación que estamos viviendo, en un cambio también de hora, el Señor nos recuerda algo fundamental. ¡Fundamental! Existe el amor. Él es el amor. Viene a tu casa. ¡Recíbelo! Hazle un hueco en tu vida. Quiere habitar entre nosotros. Ábrete al misterio de Dios. Ábrete. Contéplalo. Dalo a conocer. Que cobre sentido tu vida regalando lo que el Señor te da. En este momento de la historia, la gran novedad que podemos aportar a nuestro mundo, que ha hecho grandes conquistas, pero que siente la profunda vulnerabilidad en la que el ser humano está metido siempre cuando quiere vivir desde sí mismo y al margen de Dios, es que hoy el Señor se acerca a nuestra vida para decirnos que Él, a Él, lo necesita el ser humano. Porque Él marca una dirección. Marca que nos abracemos los hombres, entre otras cosas porque somos hijos de Dios. Todos. Y, precisamente por eso, somos hermanos. Y los hermanos viven con el amor mismo de Dios.

Contemplemos esta noche este amor de Jesús, aunque sea por unos instantes.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y
JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(1-1-2021)

Queridos hermanos obispos don José, don Santos y don Jesús. Querido vicario general. Vicario de la Prelatura del Opus Dei. Queridos vicarios episcopales. Rector de nuestro seminario metropolitano. Queridos hermanos sacerdotes. Deán de la catedral. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

Un día singular en este primer día del año dedicado, queridos hermanos, a nuestra Santísima Madre la Virgen María, la madre de Dios. Ella que supo interpretar esta página que hace un instante cantamos en el salmo 66: Dios nos bendice, Dios nos ilumina. Y Dios, para hacer esto, cuenta con esta mujer excepcional que Dios mismo nos ha regalado como madre nuestra. Y, al comenzar un año nuevo, es precisamente la Iglesia la que quiere poner en primer lugar a esta mujer que dijo Sí a Dios con todas las consecuencias, para que todas las naciones cantasen con alegría la presencia de Dios entre nosotros. Esta presencia que el Papa, en este mensaje que nos da en esta 54 Jornada Mundial de la Paz que se celebra en este

primer día del año, nos dice *La cultura del cuidar como camino de la paz*. Que te alaben los pueblos, Señor. Que te bendigan todos los pueblos.

Queridos hermanos: en este primer día del año en que el Señor nos propone a través de la Iglesia a su madre, vamos a acercarnos a Ella, porque Ella fue en primer lugar la que cumplió la voluntad de Dios y la acogió con todas las consecuencias. Esa voluntad de Dios que acabamos de escuchar en la primera lectura que hemos proclamado: el Señor tenga piedad y te proteja. Aquella bendición que el Señor entregó a Moisés y a Aarón, y a sus hijos, esta fórmula, y la fórmula que el Señor nos ha dado ya definitivamente, es Él mismo. Él mismo, que ha venido y nacido entre nosotros. Ha vivido en el vientre de la Santísima Virgen María. Este Dios hoy nos dice, en este primer día del año: el Señor te bendiga, yo te protejo, yo te concedo el favor. Yo te muestro mi rostro. No soy un Dios escondido: te muestro mi rostro. Y te pido también que vivas, y logres y construyas la paz.

En segundo lugar, no solamente el Señor nos hace ver cuál es la voluntad de Dios, que se ha manifestado ahí, en Belén, en el portal de Belén, tal como vemos en los nacimientos, queridos hermanos. En segundo lugar, que vivamos de la verdad de nuestra vida. Esa verdad de nuestra vida que nos recordaba hace un instante el apóstol Pablo en esta segunda lectura de la carta a los Gálatas: sois hijos de Dios. Sois hijos. No sois esclavos. Sois libres. Sois herederos de lo que Dios os ha dado. Y os ha dado el título más grande que un ser humano puede tener: hijos de Dios. Y, precisamente por eso, hermanos entre nosotros. Esa verdad que bien nos la ha recordado el Papa Francisco con la última encíclica que nos ha regalado a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad: Hermanos todos. Sí. Hermanos todos porque somos hijos de Dios.

Pues, queridos hermanos, en tercer lugar hoy el Señor, después de darnos la bendición, después de entregarnos esta verdad de nuestra vida -somos hijos de Dios-, el Señor nos invita a ir a Belén con los pastores. Vayamos a Belén. Los pastores, nos ha dicho el evangelio, fueron corriendo hacia Belén. Y encontraron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre. El evangelio de esta fiesta nos lleva a Belén. Los pastores se apresuraron. Dice el texto griego: se apresuraron. Fueron corriendo, traducimos nosotros. Es tal el impacto del anuncio del ángel, que han sentido la necesidad de ir allí inmediatamente. Seamos como los pastores, queridos hermanos. Es tal el impacto que tiene que producir en nosotros que Dios ha nacido, ha estado con nosotros, en un lugar concreto de la tierra.

A veces, queridos hermanos, hoy para mucha gente, Dios no está en la lista de las prioridades que el ser humano tiene que tener. Que este año que comenzamos hagamos un camino interior a ese Dios que se ha manifestado en Jesús, y que llena de sentido nuestra vida. Queridos hermanos, con todo lo que nos está haciendo sufrir, y a la gente que lo padece naturalmente mucho más, esta pandemia que estamos viviendo, sin embargo, esta pandemia, al ver nuestra vulnerabilidad, nos está ayudando a encontrarnos con la verdad. Con lo verdadero. Que este año que comenzamos hagamos este camino interior, y propongamos este camino interior con nuestra propia vida a todos los que viven a nuestro alrededor.

Celebramos esta fiesta de la Santísima Virgen María Madre de Dios. María es la madre de Jesús, que es Dios. Es la fiesta más antigua que se conoce. En la ciudad de Éfeso, en el año 431, María es proclamada Madre de Dios. 431. Y en el año 2021 que comenzamos, nos reunimos los discípulos de Jesús para mantener este título de nuestra Madre, y para descubrir lo que significa esto. Madre de Dios. La Theotokos. La que pare a Dios. Para poner de relieve que Jesús es Dios. Pero a María, por el hecho de ser madre, no se le ahorra el tener que hacer un camino en la fe. María lo medita en su interior, como hemos escuchado en el evangelio, todo lo que sucede. Y se dice de él. De Jesús. Lo que ha sucedido: en ella misma, en lo que ve a su alrededor, y en lo que se dice de Jesús. Y lo medita en su corazón. María es el modelo del creyente para todos nosotros. En este día, hermanos, hagamos el camino de los pastores, el camino de María. Vayamos a Belén. Allí encontramos a nuestra madre. Cuidando a Jesús.

El año nuevo que comenzamos es una llamada a renovar nuestra vida. Necesitamos comenzar el año con un deseo de renovación profunda. El año nuevo es un tiempo de grandes posibilidades. Es el tiempo que se nos ofrece a nosotros como gracia y salvación. En medio de la nostalgia del año que acaba de terminar, e incluso también de las incertidumbres que tenemos ante este año que comenzamos, todos intuimos que hemos nacido para vivir una vida más plena, más profunda, con más sentido. Y eso lo descubrieron los pastores en Belén. Los pastores eran unos hombres de poco fiar en tiempos de Jesús: vivían a su estilo, a su modo, y sin embargo, cambian totalmente cuando van a Belén. Cambian totalmente.

Queridos hermanos: este año nuevo necesitamos comenzar con un deseo de profunda renovación. Como os decía, en medio de la nostalgia del que se va y la incertidumbre del año que comienza, nosotros intuimos que hemos nacido para vivir

una vida más plena, con más sentido. Y tenemos que buscar ese sentido. ¿Qué es lo que realmente deseo en este año que comenzamos? ¿Qué es lo que deseamos, queridos hermanos? ¿Será un año más? ¿Un año vacío de sentido? ¿O un año para crecer y caminar, y ponernos en un camino nuevo, como los pastores de Belén, que vieron y salieron de otra forma distinta?.

María conservaba estas cosas en su corazón. Es admirable el silencio de María, queridos hermanos. Un silencio contemplativo. María está callada ante el misterio. María acoge, dulce y amablemente, la palabra que se nos revela en Jesús. Nosotros necesitamos aprender de nuestra madre la interioridad. A vivirnos interiorizados como María, escuchando la palabra que da vida a nuestro corazón.

Queridos hermanos, nuestra archidiócesis de Madrid tiene una gracia inmensa: que la catedral, la Iglesia Madre de todas las iglesias, es santuario de nuestra Madre. Yo os invito a que siempre que vengáis os dirijáis donde está nuestra madre. Y le pidamos hacer este camino nuevo de interioridad. Es admirable el silencio de María. ¿Quién en estos días trata de vivir en el interior de sí mismo? ¿Quién pone como central en estos días el misterio que estamos celebrando? Y, sin embargo, cuando miramos la imagen de nuestra madre, Santa María la Real de la Almudena, ella tiene en sus brazos a Cristo, ha puesto en el centro de su vida a Cristo. Toca su corazón con una mano, y toca sus pies con la otra mano. Es indicativo de algo. Recorramos el camino de esta vida nuestra con los pies de Jesús y con su corazón.

Queridos hermanos: necesitamos volver a Dios como una prioridad en nuestra vida. Y es una prioridad de primera necesidad. Si Dios es ausente, nuestra vida enferma. El ser humano necesita una respuesta que no puede darse a sí mismo. Si Dios desaparece de nuestro horizonte, por más ilustradas que sean nuestras ideas, se nos derrumba lo esencial y nuestro mundo no puede cambiar. Y hay que cambiar este mundo. ¿Tiene sentido una vida sin Dios? La cultura moderna intenta desplazar a Dios del centro de la vida. Intenta arrinconarlo. Y ese centro intentan ocuparlo ídolos nuevos, que no llenan el corazón del hombre. No lo llenan, queridos hermanos. Ved las consecuencias que tiene todo esto. Ved las consecuencias. Os podría decir muchas cosas, en este Madrid tan grande. Por las noches hay un grupo de sacerdotes que están de guardia. Reciben muchas llamadas durante la noche. Y hay que ver por qué llaman. Queridos hermanos: nosotros no vivimos de las estadísticas que hacemos a nuestro modo y manera. Vivimos de las estadísticas reales, del corazón humano, que siente y padece. ¿Tiene sentido una vida sin Dios? ¿Pueden estar tranquilas las

familias si a sus hijos solo les dan cosas y cosas, ideas y carreras, y dejan de dar a Dios? Queridos hermanos: no hagamos ídolos. Dios ha venido a esta tierra. Y ha venido a abrazarnos. Dejémonos abrazar por este Dios. Con el estilo de nuestra madre, Santa María, madre de Dios y madre nuestra, que contempla, acoge y crece en su corazón esa fuerza que viene de Dios.

Por otra parte, queridos hermanos, hoy celebramos la Jornada Mundial de la Paz. Tantas guerras. Tanta agresividad, que nos enfrenta a los pueblos. Tanta agresividad que a veces llevamos en nuestro corazón. Necesitamos comenzar el año nuevo desarmando nuestro corazón de toda hostilidad. Buscando caminos siempre de paz. Esto que nos dice el Papa en el título que da a esta jornada, la cultura del cuidado como camino real de la paz, queridos hermanos. Esta cultura del cuidado que se manifiesta de muchas maneras y en tantos y tantos lugares. El año nuevo nos presenta a todos nosotros, después de lo que hemos vivido en este año que acabamos de terminar, que nos fijemos en un Dios que creó lo que existe, y lo cuidó, y nos pidió a nosotros que estuviésemos también en este mundo para cuidarlo. Dios, modelo del cuidado. Dios creador. Sí. Aquel que cuida de sus criaturas. Cuidó a Adán y a Eva. A nuestros padres. Cuidó y les mandó que cuidasen todo. El cuidado también en el ministerio de Jesús. La vida de Jesús encarna el amor tremendo que Dios tiene a los hombres. Y que lo manifiesta en los diversos encuentros que tiene Jesús. En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado ofreciéndose a sí mismo en la cruz.

Queridos hermanos: la cultura del cuidado es la que el Señor nos pide a todos nosotros que tengamos en nuestra vida. Las obras de misericordia. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían con los que más necesitaban. Vamos a vivir un tiempo que va a haber muchas necesidades, queridos hermanos. Vamos a hacer posible que lo mucho o lo poco que tengamos, podamos compartirlo. En la Iglesia se hicieron, desde el principio, fórmulas preciosas y costumbres bellísimas: ofrendas voluntarias, dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos, sustentar a los huérfanos, cuidar a los ancianos, ayudar a las víctimas de los desastres...

Queridos hermanos: la generosidad de los cristianos no puede perder dinamismo. No puede perder. Los Padres de la Iglesia insistieron precisamente en este dinamismo que tiene que tener el cuidado. El cuidado es la promoción de la dignidad y de los derechos de la persona. Y los cristianos, queridos hermanos, cuando

se cuestionan derechos de la persona, tenemos que estar en primer lugar. Porque Dios ha venido a este mundo para revelar los derechos del ser humano. El concepto de este cuidado que tenemos que tener nos lo ha revelado nuestro Señor Jesucristo. Y la Iglesia, a través de los tiempos, quiere educar para el cuidado de los hombres. Sí. El cuidado que nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad. El cuidado que tienen que aprender a dar en la escuela y en la universidad. Es necesario que se transmita. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad cuando se muestra esa educación, y se hace posible que se desarrollen todos los aspectos de la persona. No habrá paz, dice el Papa Francisco, sin la cultura del cuidado. Es un compromiso para todos nosotros este cuidado, queridos hermanos.

¿Por qué me buscáis?, nos decía el domingo pasado el evangelio. Queridos hermanos, hoy el Señor nos dice: id a Belén, como los pastores. Y salid de Belén como los pastores, de otra manera.

Feliz año nuevo, queridos hermanos, para todos. Con esperanza y con ilusión. Los cristianos vamos a hacer este año nuevo. Vamos a hacerlo posible. No importa. Puede que haya sufrimientos. No importa. Hagamos un año nuevo donde a los más pobres los defendamos a toda costa. A veces a costa de nuestras versiones de la vida, que a veces dicen son malas. No importa. Defendamos a los pobres. Esto es de Jesús. Y este es el cuidado que tenemos que tener. Como los pastores, dejémonos rodear de la gloria de Cristo, Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a todos los hombres. Esto viene a hacer aquí, en el altar, esta mañana, con todos nosotros y para todos nosotros en esta Iglesia que hace el camino en Madrid.

Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA EUCARISTÍA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(06-01-2021)

Queridos hermanos obispos, don José, don Santos y don Jesús. Querido deán de la catedral. Querido vicario general. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos. Esta es la tarea, la misión que Jesús, cuando asciende a los cielos, nos entregó. Id y anunciad a los hombres: mi noticia, mi persona.

En este día de la Epifanía, en este día en el que vemos acercarse a Jesús al mundo que estaba fuera del pueblo de Israel, un mundo pagano, nosotros acogemos lo que el Señor, en este salmo que hemos cantado juntos, nos ha dicho: confiamos el juicio, la justicia, la paz a este Jesús que queremos que entre en nuestro corazón, en nuestra vida. Porque, ciertamente, en este momento de la historia en que todos los hombres buscan luz, quieren encontrar la luz, a veces en caminos y direcciones

que no son las verdaderas, en que les envuelve además mucha más oscuridad, sin embargo es verdad que el ser humano clama por tener esta luz. Y el Señor nos dice que Él nos entregará la salvación.

Si os habéis dado cuenta, el Señor nos ha hablado a través del profeta Isaías de algo especialmente importante para nosotros. Somos anunciadores, la Iglesia. A la Iglesia, la nueva Jerusalén, llegan estas palabras del profeta Isaías: levántate, responde, anuncia la luz.

Los pueblos caminan aún en la oscuridad. Levántate. Tiene que amanecer la gloria. Tiene que venir la claridad a los pueblos. Tiene que venir el amanecer antes de descubrir, queridos hermanos, esta luz que nosotros hemos descubierto: Jesucristo. Pero tenemos la misión de ensanchar cada día más y más nuestra voz y nuestra vida y nuestro testimonio, para que los pueblos y los hombres encuentren a Jesucristo nuestro Señor. Lo mismo que lo encontraron los Magos en el portal de Belén. Iban buscando luz. Caminaban detrás de la estrella. Y encontraron la verdadera luz que es Jesús, nuestro Señor.

Anunciadores somos. La Iglesia de Cristo. La nueva Jerusalén. A la nueva Jerusalén, en estos momentos de la historia concreta que vivimos, se nos dice: resplandece, levántate. Porque, en segundo lugar, no solo somos anunciadores. Somos partícipes de la promesa de Jesucristo. Sí. El apóstol Pablo lo describe de una manera durísima en la carta a los Efesios que hemos escuchado. La distribución de la gracia se le ha dado a Él, pero no para encerrarla en un grupo, sino para anunciársela a todos los hombres. A los gentiles también. Pablo experimenta que se le dio a conocer el misterio de la corección, y se le dio a conocer no para que lo agarrase para sí mismo, sino para que lo entregase a los hombres y mujeres que aún no conocen a Dios. Esta es nuestra misión, queridos hermanos.

Este momento que estamos viviendo es un momento de anuncio. A través de las programaciones pastorales que venimos haciendo durante estos años, y para este trienio, hemos hablado... En la primera carta pastoral que os escribí para este trienio, el primer año, os la resumía en una expresión de Jesús cuando se acerca a Bartimeo: qué quieres que haga por ti. Es la reflexión que tiene que seguir haciendo la Iglesia en todos los lugares de la tierra. La Iglesia no puede vivir encerrada en sí misma. ¿Qué quieres que haga por ti? Bartimeo contestó. que vea. El ser humano tiene necesidad de luz. Pero al mismo tiempo, en este segundo año, yo os proponía

también en la carta pastoral del curso, que marca y enmarca la dinámica pastoral de nuestra iglesia diocesana, otra expresión que nace también del mismo Jesús: quiero entrar en tu casa. No se trata ya... Hay que entrar en los lugares donde están viviendo los hombres, en las situaciones reales en las que están... No en las que me a mí me gustaría que estuviesen. En las que están realmente. En la casa que tienen. Jesús entró en casa de Zaqueo, llena estaba de pecadores. Ridiculizaron incluso a Jesús: este va a ser el Mesías. Entra en esta casa. Entró para entregar su luz.

Queridos hermanos: esto es lo que Pablo alienta en la comunidad apostólica. Que estaba a gusto, encerrada en sí misma. Y Pablo sabe que todos los hombres han de ser partícipes de esta promesa que ha hecho Jesucristo. De la vida de nuestro Señor. Todos los hombres. Y a todos, queridos hermanos, tenemos que llegar en estos momentos de la vida y de la historia que estamos viviendo.

Por tanto, somos anunciadores. Somos partícipes de esa gracia que nos da el Señor. Y somos buscadores. Y también encontrados por Jesús.

Ha sido precioso el evangelio. ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, preguntaban aquellos hombres. ¿Dónde está la luz?. Hemos visto salir su estrella, y le venimos a adorar. Hemos visto esa ansia, ese deseo de bien, de paz, de justicia, de verdad, ese anhelo que tiene el corazón humano. Porque esta pregunta de los Magos de Oriente al llegar a Jerusalén es también nuestra pregunta en esta fiesta de Epifanía, queridos hermanos. En esta fiesta, ¿dónde está aquel que puede llenar el anhelo más profundo de nuestro corazón? ¿Dónde?. Los Magos vienen a Jerusalén porque han visto en Oriente la estrella del rey de los judíos. En Jerusalén preguntan por el Mesías, pero no le encuentran allí. No. No lo encuentran en Jerusalén: lo encuentran en Belén, en un lugar pobre, una pequeña ciudad, lejos del poder. Pero donde hay amor: el amor de Jesús, de María y de José. Donde hay ternura. Los Magos están representando a todos los pueblos de la tierra, a todas las culturas, a todas las razas, a todas las religiones del mundo, a todos los seres humanos sedientos de luz y de sentido de la vida. Los Magos han de ser nuestros modelos en la aventura de la vida. ¿Por qué han de serlo? Porque buscan, queridos hermanos. Porque miran al cielo. Han de ser modelos nuestros. Buscan. Son buscadores. Ay de aquel que se apoltrona en la vida: no hace nada.

Buscan. Se ponen en camino. Ven guiar la estrella en medio de la oscuridad del mundo. Y hay que hacer esto, queridos hermanos. En estos momentos de la

historia, que a veces se nos llenan de oscuridades, todo son oscuridades, los discípulos de Jesús estamos para señalar la estrella. La luz. Dónde está la luz. Los Magos representan esa búsqueda interior del ser humano, que va más allá de sí mismo: no se quedan en la tranquilidad confortable, sino que se ponen en camino.

Por eso, permitidme queridos hermanos que en esta Epifanía yo os haga esta pregunta: ¿somos cristianos en camino, o cristianos instalados en nuestra mediocridad? ¿Somos cristianos en camino, que aceptamos este reto de Jesús: quiero entrar en tu casa? Sí: en la familia, en el mundo del trabajo, en el mundo de la organización pública. ¿Somos cristianos que participamos en entregar esta luz, o instalados en nuestra mediocridad? ¿O simplemente hombres y mujeres que decimos: qué mal está esto, aquí no hay solución? ¿Qué estrella necesito seguir en esta etapa de mi vida? ¿Cuál tengo que encontrar?

Porque, queridos hermanos, hoy, en la Epifanía, todos somos Magos que buscamos sentido a nuestra vida. Como ellos, nosotros también nos preguntamos: ¿dónde está el rey que ha nacido?. Percibimos en el corazón que hay una luz. Venimos a adorarle. Su búsqueda fue el motivo para emprender un largo viaje. ¿Dónde encontrar referencias sólidas a mi vida?. Solamente en Jesucristo, queridos hermanos. No nos engañemos. No creamos en esas ofertas baratas que a veces nos dan y nos ofrecen. Solo Dios. Solo Dios.

Queridos hermanos: ¿dónde encontrar esas referencias sólidas? Donde está aquel que puede darnos respuestas, y puede responder a los anhelos profundos de nuestro corazón, de nuestra vida presente; a los anhelos de fraternidad, de paz, de justicia, de verdad, de vida. ¿Quién responde a eso, queridos hermanos?. ¿El primero que grita por no sé dónde? No. Es este Dios, que nace en Belén, que no da ningún grito, que no se da ninguna importancia, pero es quien tiene la luz verdadera. ¿Dónde está? ¿Quién puede darnos respuestas?.

Por eso, en plena noche, yo soy capaz de ver. Sí. Junto a Jesús. Si me dejo guiar por Él, soy capaz de ver. A veces tengo otras luces que me ciegan y estropean mi vida. A cada ser humano, en lo más profundo de sí mismo, le brilla una luz. Y quiere una luz que le guíe, que le invite a avanzar. Esa luz suscita en el corazón un anhelo de infinito, de vida plena. ¿Quién no siente necesidad de una estrella que le guíe a lo largo del camino de su vida?.

Queridos hermanos: ¿os habéis preguntado alguna vez por qué el Belén, en todas las partes de la tierra, en todas las culturas, entra de una forma especial?. Estas imágenes. Sí. Dios, que ha nacido incluso en gentes que están muy al margen. Porque en el fondo hay necesidad de una luz que nos guíe. Hay necesidad de solidez.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, Herodes es un hombre de poder Y ve en Jesús un rival. Y siente miedo. ¿Percibimos también a Dios como un rival, que no nos permite disponer de nuestra vida como nos apetece, y por eso le retiramos? Queridos hermanos: en la cultura en la que estamos viviendo los hombres, es verdad que hay un intento de retirar a Dios. De retirar a Dios ¿Percibimos a Dios como un rival, que no nos permite disponer la vida como nos apetece, ni la nuestra ni la de los demás? ¿Percibimos que es un Dios que engendra libertad, que engendra vida, que engendra ideas y tareas?. Dios no es un rival. Es el que es capaz de darnos la posibilidad de vivir en plenitud. Es el que es capaz de hacernos experimentar la verdadera alegría en nuestro corazón y en nuestra vida.

El miedo de Herodes, y el miedo de los judíos, puede ser también nuestro propio miedo. ¿ Por qué? Porque Jesús es una amenaza para el egoísmo. Es una amenaza para el que quiere vivir para sí mismo, para el que quiere vivir encerrado en sí mismo. Jesús nos hace salir al encuentro de los que sufren, de los que están lejos, de los que están más cerca de nosotros. Queridos hermanos; nos hace salir.

Entraron el casa, nos ha dicho el Evangelio, y vieron a María su madre, y al niño. Y cayeron de rodillas. Este es el centro del relato. Este es el centro. Es bellissimo, queridos hermanos. Es el momento más importante de las vidas de estos hombres: vieron la luz y cayeron de rodillas. El encuentro con Jesús llenó sus vidas. Y es que no hay nada más bello, queridos hermanos, que encontrarse con Jesús. No hay nada más grande.

Dice el texto que lo adoraron. Porque solo Dios es adorable. ¿A quién adoro yo? ¿Ante qué o ante quién me arrodillo? ¿Cómo se llama el Dios que ocupa mi corazón?.

Que, como los Magos, queridos hermanos, encontremos en Jesús el sentido de nuestra vida. Que podamos arrodillarnos interiormente, y poderle decir al Señor: tú eres la luz de la vida, fuera de ti hay vacío y hay nada.

Los Reyes le ofrecieron unos regalos. Los Magos le ofrecieron oro, incienso y mirra. Entregarnos a Cristo, darle la confianza, darle el secreto de mi vida, decirle: Señor tú eres mi luz, que brilles en la oscuridad, que seas tú el que me guíes.

Queridos hermanos: esta es la Epifanía para cada uno de nosotros. Sí. Este Jesús que nos encuentra, a los que buscamos. Nos encuentra. Anunciamos a este Jesús. Como os decía antes, somos anunciadores. Levántate Iglesia. Somos partícipes: todos los hombres tienen que ser partícipes de esta luz. Y tenemos la misión, como san Pablo, de anunciarlo, de darlo a conocer. Quiero entrar en tu casa.

Todos los hombres son buscadores del sentido de la vida. Y Jesús quiere encontrarlos, como encontró a los Magos. Ayudemos a Jesús a este encuentro, en este momento de la historia, aquí, en Madrid. A este Jesús, el mismo que nació en Belén, a quien nosotros dentro de un momento vamos a adorar realmente con su presencia real en el misterio de la Eucaristía.

Feliz Epifanía, queridos hermanos. Felices porque habéis conocido la luz que es Cristo. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA CON BAUTIZOS
EN LA CATEDRAL

(17-01-2021)

Querido don José, obispo auxiliar. Querido deán de la catedral. Queridos hermanos sacerdotes. Queridas familias de Emma y Ángel, estos dos niños que van a ser bautizados dentro de unos momentos. Hermanos y hermanas todos.

Damos gracias al Señor porque, con el salmista, también nosotros podemos decir aquí esta mañana: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". Aquí estáis vosotros, las familias, que queréis, no solamente habéis querido darle la vida, traer a este mundo a esta criatura, sino darle el tesoro más grande que un ser humano puede tener, que es la vida misma de Jesucristo. Saber caminar por este mundo con la vida de Jesús. Y que vosotros, con responsabilidad de padres cristianos, queréis hacerles crecer en esta vida que el Señor, por el Bautismo, les va a regalar a ellos esta mañana, y que nosotros, queridos hermanos todos, podemos disfrutar de este momento de crecimiento de la comunidad cristiana

aquí, en Madrid. Es verdad que es un signo, pero ojalá esto lo sepamos llevar a la vida de todos los hombres.

En este momento de la historia que nos toca vivir, el Señor se sigue inclinando, como nos decía el salmista, sigue gritando y quiere poner en la vida de todos los hombres un cántico nuevo. Este cántico nuevo que tiene un nombre y que tiene un rostro, que es Jesucristo. Esto lo necesita, este canto, esta humanidad. Por eso el Señor hoy, a través de esta realidad que vamos a vivir, nos abre el oído, como nos decía el salmista, nos abre el corazón, y nos lo abre para que nosotros podamos decirle al Señor con todas las consecuencias: "Aquí estoy". Aquí estoy, Señor. No cierro mis labios, sino que quiero proclamar tu vida.

En la Palabra de Dios que acabamos de proclamar hay como tres realidades que me parece que son importantes acogerlas en nuestra vida y en nuestro corazón. La primera de ellas es la disponibilidad para escuchar a Dios. Aquel muchacho joven, Samuel, que estaba durmiendo en el templo, y que oye una voz. Creía que era la voz de Elí, y por eso contesta, va donde él a decirle: "Aquí me tienes". Elí, como hemos visto, le responde que no es él. Vuelve a escuchar la voz otra vez. Y, como le había indicado Elí, era la voz de Dios. Es la voz de Dios la que viene a nosotros también esta mañana. Es la voz de Dios la que nos invita a nosotros a decirle al Señor: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha". Habla, Señor, que queremos dirigir nuestra vida por ti.

Queridos hermanos, estamos viviendo un momento también importante de la pandemia. Esta tercera fase, que parece que nos dicen que es tan grave o más que las anteriores, que la primera en concreto. El Señor nos habla en esta fase. Y nos habla ante la vulnerabilidad que todos nosotros tenemos, que es muy grande. Y no solamente por la enfermedad: por muchos aspectos. En la vida, la vulnerabilidad llega a nuestra existencia de formas muy diversas. Y, en estas situaciones, es bueno que nosotros nos hagamos niños, como Samuel. Y le digamos a Jesús, al Señor: habla, Señor, queremos escucharte. No tenemos palabras para resolver todas las situaciones que llegan a nuestra vida, ni siquiera obras, pero sí tenemos la capacidad para ponernos en tus manos y decirte también, como Samuel: "Aquí estoy". Sentirnos disponibles para escuchar a Dios. Para oír su voz. Para orientarnos, no por cualquier palabra, sino por la palabra del Señor. Orientar la vida de estas dos criaturas que

hoy van a ser bautizadas aquí -como han sido bautizados otros niños en muchas parroquias de nuestra archidiócesis de Madrid-, es muy bueno, que nosotros descubramos aquí esto, ¿no? "Habla, Señor".

La orientación que queremos dar a la vida de estos niños no es una orientación cualquiera: es la que Dios nos pide, de hacer hombres y mujeres que sepan dar la mano a los demás, porque son hermanos, todos. Que sepan mirar a Dios. Que se sepan mirar dentro de sí mismos y ver las fuerzas con las que cuentan para caminar por la vida. Que sepan mirar al frente también para ver para ver las situaciones que viven los hombres, y poder establecer en esas situaciones, sobre todo en los que más sufren, una realidad de amor y de diligencia hacia todos. Sí. Nosotros hemos sido llamados, y estamos disponibles para escuchar a Dios.

En segundo lugar, lo hacemos porque queremos glorificar con toda nuestra vida a Dios. Qué bien nos lo decía el apóstol Pablo en ese texto que hemos escuchado, en la segunda lectura, de la primera carta a los Corintios. Sí. El Señor nos decía que no nos poseemos en propiedad. No. Somos de Dios. Todo lo nuestro es de Dios. Toda nuestra vida. Todo lo que somos. Y por eso tenemos que, de alguna manera, orientar nuestra vida hacia ese Dios. Orientar toda nuestra existencia hacia Dios. Por eso, qué bien viene lo que nos dice el Evangelio. No solamente hay que estar disponibles. No solamente hay que glorificar a Dios con nuestra vida. Hay que sabernos preguntar qué es lo que estamos buscando en nuestra vida, y hacerlo en estos momentos de la historia, queridos hermanos.

"¿Qué buscáis?" fue la pregunta de Jesús a los dos primeros discípulos que le siguieron, y es la pregunta que nos hace a nosotros en este segundo domingo el Señor también. el evangelio, si os habéis dado cuenta, comenzaba con una escena preciosa. Juan Bautista está acompañado por dos discípulos. Dos hombres que han escuchado a Juan, que se han bautizado en el Jordán. Solo por este evangelio sabemos que los primeros discípulos de Jesús procedían del grupo de Juan. Y Juan se fija en Jesús. Pone la mirada en Jesús. Y les dice a aquellos discípulos: "Este el cordero de Dios". Nos ha dicho el evangelio la reacción inmediata de los discípulos. Qué reacción más preciosa. Oyeron sus palabras, las palabras de Juan, y se dirigen a Jesús. Seguir a Jesús. Y seguir a Jesús significa caminar junto a otro que nos señala el camino, el deseo de vivir con Él y como Él.

Estos dos discípulos escuchan también, como nosotros esta mañana, esta pregunta que nos hace el Señor: "¿Qué buscáis?".

¿Qué buscáis? Queridos hermanos: esta es una pregunta válida para los hombres y mujeres de toda época. Jesús nos invita a clarificar en nuestra vida lo verdaderamente importante ¿Qué es lo que es verdaderamente importante? ¿Qué buscamos? Es como si les dijese a aquellos discípulos, y esta mañana aquí a todos nosotros en la catedral de la Almudena: ¿cuál es el objetivo de vuestra vida? ¿Cuál es? ¿Qué busco en mi vida? ¿Qué mueve mi vida de verdad? ¿Le mueve la Verdad? ¿Qué es lo que busco? ¿Qué sustenta mi vida? ¿Qué es lo que le da felicidad profunda? ¿Qué es lo que da sentido a la vida?

Esto es lo que les preguntó Jesús a aquellos discípulos: "¿qué buscáis?". Y nos pregunta a nosotros también esta mañana: ¿Cuál es el deseo más profundo que está en vuestro corazón? La respuesta a esta pregunta es importante. Hoy necesitamos, queridos hermanos, encontrar el sentido último de nuestra vida. Nuestra sociedad, occidental sobre todo, es una sociedad que se vacía de sentido. Por eso, necesitamos reconocer en nuestro interior que, incluso en este momento de la historia, hay una profunda sed de Dios. Todos necesitamos tener la oportunidad de beber de ese pozo infinito de amor que es Dios mismo. Y por eso Jesús nos sigue preguntando a nosotros también: "¿qué buscáis?". De modo que lleguemos a ese deseo profundo de responder al deseo más profundo que pueda existir en nuestra vida.

Los discípulos de Jesús, aquellos que le siguieron, le preguntaron al Señor: "¿dónde vives?". ¿Dónde vives? Quizás la pregunta que también nosotros tenemos que hacernos. En aquella época, sabéis que la gente se buscaba un maestro y quería vivir de un maestro, y si quería vivir de ese maestro tenía que compartir la vida con él. Por eso la pregunta de los discípulos es clara: "¿dónde vives?". "Queremos ir contigo". Dan a Jesús el título de maestro. Eso indica que lo quieren tomar como guía, que reconocen que de Jesús tienen que aprender mucho. "¿Dónde vives, maestro?". Habría que traducirlo por dónde permaneces. Jesús les contesta: "Yo permanezco en el Padre. En el amor de Dios".

Este momento de la historia, hermanos, nos hace preguntarnos a nosotros también "¿dónde vives, maestro?". Y ponernos delante del Señor para descubrir

dónde permanecer. ¿Nosotros permanecemos en el amor de Dios? ¿O tenemos otros amores distintos?

Jesús no les da una respuesta teórica. Les dice: "venid y lo veréis". Jesús no responde con un discurso: les invita a hacer una experiencia. Que es a la que yo os invito esta mañana, queridos hermanos. Una experiencia de, por un día, por un tiempo, dejarnos querer por Dios. Dios nos ama como somos. No le pone ninguna dificultad a cómo estemos. Lo importante es eso: "venid y lo veréis". "Entrad en mi vida".

Nos dice el evangelio que aquellos discípulos permanecieron con Él. Establecieron una relación viva con Él. Descubrieron que eran hermanos. Y que eran hermanos de todos los hombres. Y que tenían que transitar por este mundo, y hacer posible que todos los hombres se dieran cuenta de que somos hermanos. De que tenemos que construir un mundo diferente. Nuevo. Cuando permanecen con Él, cuando hacen una experiencia viva de relación con Él, la vida de ellos se transforma. Qué diferencia hay, queridos hermanos, de ir caminando por el mundo viendo enemigos siempre a ir caminando por el mundo viendo hermanos. Totalmente distinto. Totalmente distinto. Lo cual no quiere decir que no haya hermanos que te pongan la zancadilla, o que hagan lo que fuere. Pero es muy distinto para uno. Cada uno de nosotros, yo os invito a que nos preguntemos esta mañana: ¿permanezco, como Jesús, en el amor de Dios, del Padre? Hagamos esta experiencia de relación viva con Él.

Cuando Jesús miraba a aquellos dos discípulos -como nos mira a nosotros esta mañana-, Jesús, nos dice el evangelio, que se les quedó mirando. Se les quedó mirando. Y después Andrés, cuando le presenta a su hermano Simón, Jesús también se queda mirando a Simón: "Hijo de Juan: tú te llamarás Cefas". "Tú serás alguien sólido, que mantengas y sustentas a los demás".

Queridos hermanos: volvamos a Jesús. Es importante. En este momento de la historia ves que hay muchos programas, muchos discursos, muchas teorías, muchas palabras, pero faltan maestros a los que yo pueda acudir. Y yo esta mañana, en nombre de Jesucristo, os ofrezco al Maestro. A Jesús. A que nos acerquemos a Él. A que nos dejemos preguntar: ¿Qué buscas? ¿Qué quieres en tu vida? ¿En qué la sustentas? ¿Qué ofreces a los demás?

Es precioso ver esta realidad esta mañana, ¿no?, que ofrecéis a unos niños que acaban de nacer pues lo mejor: la vida de Jesucristo. Gracias, queridos padres, que traéis a vuestros hijos porque queréis darles solidez en la vida, entregarles lo que es fundamento de la existencia, orientación profunda de la vida.

Volvemos hoy todos a Jesús y le decimos: "Señor, yo quiero tenerte como tesoro, como fuente de alegría. Quiero arder en tu amor, y comunicar este amor a todos los hombres". Y ahora sí que tienen sentido estas palabras de salmo, dichas por cada uno de nosotros en lo más hondo de nuestro corazón: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad".

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS CONSEJO EPISCOPAL 29 DE ENERO DE 2021

ADSCRITOS:

- **A Santa María del Val:** D. José Manuel Zabala Camarero.

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Hospital Enfermera Isabel Zendal:** D. Miguel González Caballero, D. Javier Martín Langa y P. Ángel Valero Expósito, S.F.
- **Capellán del Hospital La Paz:** D. Osmín Israel Serrano Grillet y D. Agustín Ntumba Mulumba.

DEFUNCIONES

- El 1 de enero de 2021, falleció a los 73 años, en Sevilla, el padre Isaac Garcia Guerrero. Natural de Arenillas de Riopisuerga (Valladolid), fue ordenado sacerdote el 19 de abril de 1973. En Madrid fue párroco de San Víctor (2014-2017).
- El 2 de enero falleció a los 87 años, en Madrid, Carlos Nerón Herrero, padre del sacerdote Carlos Nerón Romero, secretario del vicario general de la diócesis y rector de la iglesia de San Antonio de los Alemanes.
- El 5 de enero falleció a los 67 años, en Velingrad (Bulgaria), Pavel Georgiev Pandev, padre de la trabajadora del Arzobispado D^a Katia Pavlova Pandeva.
- El 7 de enero de 2021, falleció en Madrid el sacerdote Javier Cremades Sanz-Pastor, a los 74 años de edad. Natural de Zaragoza, fue ordenado en Madrid el 5 de agosto de 1973. Pertenece a la Prelatura del Opus Dei. En la archidiócesis de Madrid fue capellán del Colegio Mayor Universitario Castilla y del Centro

Universitario Traina (1983-1985); subdirector del Foro Sacerdotal (1985-1994); capellán de la Facultad de Ciencias de la Información (1986-2000) y de la Facultad de Derecho (2000-2006) de la Universidad Complutense; miembro del Consejo Presbiteral (1990-2009); capellán del Centro Universitario Recoletos (2001-2004); vicario de la iglesia del Espíritu Santo (CSIC) (2003-2005) y rector de la misma (2005-2015); coordinador de Juventud de la Vicaria I (2006-2007); director de los actos centrales de la JMJ 2011, y delegado Episcopal de Actos Públicos (2012-2015).

– El 15 de enero falleció en Colmenar Viejo D^a María Hernando Gómez, madre de Rafael Del Álamo Hernando, vicario parroquial de la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Colmenar Viejo.

– El 20 de enero falleció en Madrid, a los 79 años de edad, el padre José Ignacio Ciordia Berrueta, religioso asuncionista. En la archidiócesis de Madrid fue vicario parroquial de Nuestra Señora Reina del Cielo (del 20 de septiembre de 2005 al 7 de septiembre de 2006).=

– El 26 de enero falleció a los 91 años Hilario Peña Rojo. Natural de Langayo (Valladolid), fue ordenado sacerdote el 24 de enero de 1954 en Astorga. Era diocesano de Madrid, donde desempeñó su ministerio como ecónomo del Sagrado Corazón, de Usera (1966-1969); ecónomo de San Antonio, de Cuatro Caminos (1969-1972); ecónomo de San Benito Abad (1972-1983); párroco de Virgen de las Gracias (1983-1989); secretario de la Vicaría Episcopal VI (1984-1989); arcipreste de San Vicente de Paúl (1986-1989); párroco de San Sebastián Mártir, de Carabanchel (1989-2009); arcipreste de San Pedro y San Sebastián (1994-1997), y adscrito a la Crucifixión del Señor desde 2009.

– El 27 de enero falleció en Madrid, a los 89 años, Julia Cuñado Revilla, madre de Avelino Revilla Cuñado, vicario general de la diócesis.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 30 de enero de 2021, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia Madre del Buen Pastor, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, a **Arturo Noé Enciso Rodríguez, F.V.D.**

**ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID**

ENERO 2021

Día 1, viernes.

- Preside la Eucaristía de la solemnidad de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz, en la catedral de la Almudena.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 2, sábado.

- Preside en la Catedral una Eucaristía de Acción de Gracias con la Asociación privada de fieles Hakuna.

Día 3, domingo.

- En la catedral de la Almudena celebra la Eucaristía.

Día 6, miércoles.

- Preside la Eucaristía en la solemnidad de la Epifanía del Señor, en la catedral de la Almudena.

Día 8, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside la solemne sesión de apertura del proceso de Beatificación y Canonización del P. Fernando Huidobro Polanco en la Iglesia de San Francisco de Borja, donde se encuentra su sepulcro. Causa que promueven el Arzobispado Castrense y la Compañía de Jesús.

Día 11, lunes/ 16 sábado.

- Participa en la tanda de Ejercicios Espirituales para Obispos organizados por la Conferencia Episcopal Española, en la Casa de Espiritualidad "Las Rosas" de Collado Villalba.

Día 16, sábado.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Preside la Eucaristía y bendice la nueva parroquia y los locales de San José María Rubio en el barrio de El Cañaveral.

Día 17, domingo.

- En la catedral de la Almudena preside la Eucaristía e imparte el sacramento del Bautismo a un grupo de niños.

Día 18, lunes.

- Preside un encuentro virtual organizado por la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica y la Archidiócesis de Madrid. El tema versó sobre la eutanasia. Participaron D. Federico de Montalvo, Presidente del Comité de Bioética de España, D. Rodrigo Goñi, Diputado de Uruguay y D. Javier Barbero, Concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Día 19, martes.

- Preside la Jornada Mundial de la Paz, organizada por la Comisión Diocesana de Justicia y Paz. Se realiza por webinar y el tema es La cultura del cuidado como camino de paz. Intervienen como ponentes, D. Javier Cuevas (Vicario Episcopal) y Pedro J. Gómez (Profesor de la Universidad Complutense).

- Por la tarde participa en la presentación virtual del Pacto Global por la Educación promovido por el Papa Francisco, organizada por la Delegación Episcopal de Enseñanza. Intervienen: Presidente de Escuelas Católicas de Madrid, Manuel de Castro, Decano del Colegio Profesional de Docentes, Roberto Salmerón y Carlos Esteban, autor de La clase de Religión en salida. Modera Inmaculada Florido, Delegada Episcopal de Enseñanza.

Día 20, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva en la CEE.
- Se hace presente en la parroquia Virgen de la Paloma y San Pedro el Real con motivo de la explosión del edificio parroquial, y comparte ese momento con los sacerdotes, fieles y autoridades.

Día 21, jueves.

- En la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos participa en un encuentro virtual sobre ecumenismo, junto con el Obispo anglicano Carlos López y la Directora del Centro Ecuménico de Málaga, Gloria Uribe, organizado por Religión Digital.
- Al finalizar la tarde reza un responso por el descanso eterno del padre de familia David Santos y el sacerdote Rubén Pérez, fallecidos en la explosión de la parroquia Virgen de la Paloma y San Pedro el Real, antes de la Misa funeral por su eterno descanso, celebrada en la parroquia Santa Catalina Labouré.

Día 22, viernes.

- Participa con el Cardenal Omella y el Decano de la Rota Romana en la presentación del libro "Los procesos en el Código de Derecho Canónico", de Mons. Pío Vito Pinto, en un acto presencial celebrado en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 23, sábado.

- Preside en el Seminario Conciliar una Eucaristía con institución de ministerios de acólito y lector.

Día 24, domingo.

- En la parroquia San Pedro Apóstol de Alcobendas preside la Eucaristía en honor a Nuestra Señora de la Paz, patrona de la localidad.

Día 25, lunes.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Episcopal.
- Preside en la Catedral la ceremonia de clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que participan representantes de las diversas confesiones cristianas de Madrid. Predica el pastor de la iglesia evangélica de Madrid, Enmanuel Buch.

Día 27, miércoles.

- Preside en la capilla del Tanatorio de San Isidro una Misa funeral por Julia Cuñado, madre del Vicario General, Avelino Revilla, fallecida ese mismo día.

Día 28, jueves.

- En la festividad de Santo Tomás de Aquino celebra la Eucaristía y preside los actos organizados por la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 29, viernes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Visita la capilla ardiente por Monseñor Juan del Río en la Catedral Castrense.

Día 30, sábado.

- Por la mañana concelebra en la Misa funeral por Monseñor Juan del Río, Arzobispo Castrense, fallecido por la COVID-19.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia Madre del Buen Pastor y ordena diácono al religioso Arturo Noé Enciso Rodríguez, religioso del Verbum Dei.
- Al finalizar la tarde preside la toma de posesión del nuevo párroco de Ntra. Sra. del Carmen y San Luis, Roberto López Montero.

Día 31, domingo.

- En la catedral de la Almudena celebra la Eucaristía.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Administrador Parroquial

- **Rvdo. Sr. D. Antonio MORALES MARTÍNEZ**, Administrador Parroquial de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/01/20.

DEFUNCIONES

— El día 20 de enero de 2021 falleció en Alcalá de Henares (Madrid) el Rvdo. **D. Ángel HOZ HERNÁNDO** que hasta sus últimos días ha estado colaborando pastoralmente en la parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares. Descanse en paz.

D. Ángel nació en Campillo de Aranda (Burgos) el día 02/03/1939, y fue ordenado Presbítero en Madrid (archidiócesis Madrid) el 23/05/1964, Desde el 13/10/1991 estaba incardinado en la Diócesis de Alcalá de Henares, durante su ministerio ha desarrollado los siguientes cargos pastorales:

- Ecónomo en la Hiruela 09/07/1964 - 01/10/1966.
- Mayordomo del Seminario de Alcalá 01/10/1966- 01/12/1973.
- Coadjutor de Santiago Apóstol, de Alcalá de Henares 01/12/1973- 15/12/1988.
- Capellán de las MM. Agustinas de Ntra. Sra. de la Consolación, en Alcalá de H 01/09/1966- 03/02/1995.
- Miembro electo del Consejo Presbiteral 30/11/2003-13/11/2006.
- Párroco de San Bartolomé, de Alcalá de Henares 15/12/1988- 29/06/2015.

— El día 28 de enero de 2021 ha fallecido en Torrejón de Ardoz (Madrid), **D. Ángel MORONA LUCAS**, padre del Ilmo. y Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA DELGADO, Rector del Seminario Mayor Diocesano de los Santos Niños Justo y Pastor de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ENERO 2021

1 Viernes

OCTAVA DE NAVIDAD:

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

"Jornada por la Paz"

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

2 Sábado

San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, obispos y doctores

* A las 19:00 h. en la Catedral-Magistral recepción de los Santos Reyes Magos de Oriente.

* A las 19:30h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con la asistencia de los Reyes Magos.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Adoración Eucarística y evangelización.

3 Domingo

II DOMINGO DE NAVIDAD

*A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

4 Lunes

* A las 18:00 h. en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares encuentro con "Retiros de Emaús", y a las 19:30 h Santa Misa.

5 Martes

Santa Genoveva Torres Morales, virgen

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

6 Miércoles

EPIFANÍA DEL SEÑOR

"Colecta del catequista nativo" y "Colecta del IEME"

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

7 Jueves

San Raimundo de Peñafort, presbítero

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

8 Viernes

San Apolinar

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

9 Sábado

San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

* Por la mañana Escuela de Liturgia en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

10 Domingo

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral

11 Lunes

TIEMPO ORDINARIO (1ª parte)

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

12 Martes

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

13 Miércoles

San Hilario, obispo y doctor.

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

14 Jueves

* Por la mañana despacho en el Palacio Arzobispal.

15 Viernes

* A las 11:30 h. visita a Talleres Arte Granda.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

16 Sábado

San Fulgencio, obispo

* A las 11:00 h. Confirmaciones en el colegio San Gabriel de Alcalá de Henares.

17 Domingo

II DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. Oración Diocesana de Familias en la parroquia de la Virgen del Val de Alcalá de Henares.

18 Lunes

Del 18-25 "Octavario de Oración por la Unidad de los cristianos"

* A las 17:00 h. en el Cerro de los Ángeles concelebra la Santa Misa en sufragio por el Rvdo. P. Luis M^a Mendizábal Ostolaza, S.I., con ocasión del aniversario de su muerte.

19 Martes

* A las 11:00 h. Jornada Sacerdotal en la Catedral-Magistral.

20 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:30 h. visita, Santa Misa y coloquio con las Hijas de S^a M^a del Corazón de Jesús, en Galapagar.

21 Jueves

Santa Inés, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visita y charla "Claves del Pontificado del Papa Juan Pablo II" en la Universidad de Alcalá de Henares con el Profesor D. Ignacio Uriá en la asignatura de "Historia de la Iglesia contemporánea" (Facultad de Filosofía y Letras, C/Colegios).

22 Viernes

San Vicente, diácono y mártir

* A las 10:30 h. en la Parroquia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares funeral por el alma del Rvdo. D. Ángel Hoz Hernando.

23 Sábado

* A las 20:00 h., en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal, Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", con ocasión de la festividad de San Francisco de Sales, su patrono.

24 Domingo

III DEL TIEMPO ORDINARIO.

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

"Jornada (y Colecta) de la Infancia Misionera"

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

25 Lunes

LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 20:30 h. Oración Ecuménica en la Catedral-Magistral.

26 Martes

San Timoteo y San Tito, obispos

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

27 Miércoles

Santa Águeda de Merici, virgen y San Enrique de Ossó, presbítero

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

28 Jueves

Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Parroquia San Juan de Ávila de Alcalá de Henares

Santa Misa de desagravio por la profanación de la Eucaristía.

29 Viernes

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:00 h. en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir funeral por el alma de D. Ángel Morona Lucas, padre del Rvdo. D. Luis Eduardo Morona Alguacil.

* De 18:00 h. a 21:00 h., por videoconferencia desde el Palacio Arzobispal, imparte un Seminario sobre la Humanae vitae en el "Instituto Diocesano de la Familia para el Estudio la Verdad del Amor Humano y la Teología del Cuerpo".

30 Sábado

* De 10:30 h. a 14:00 h., por videoconferencia desde el Palacio Arzobispal, imparte un Seminario sobre la Humanae vitae en el "Instituto Diocesano de la Familia para el Estudio la Verdad del Amor Humano y la Teología del Cuerpo".

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San José (Salesianos) de Alcalá de Henares.

31 Domingo

IV DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.



No es arriesgado pensar que muchas de las palabras, los gestos, las actitudes, el modo de ser del Señor, las vio y aprendió de José. José fue humanamente la imagen del Padre que tuvo Jesús. Si no se puede entender el misterio de Cristo sin su referencia al Padre, tampoco sin la misión de san José. José fue la sombra del Padre celestial en la tierra, como lo define el escritor polaco Jan Dobraczynski en su vida novelada sobre el santo. En definitiva, José es padre. Fue padre en ternura. Sin entender, sin cálculos humanos, con dificultades de todo tipo, acogió la misión encomendada para guiar y sostener a la familia de Nazaret. Nos enseña así el santo Patriarca a aceptar las dificultades y la debilidad como parte de la existencia.

"La ternura es el mejor modo para tocar lo que es débil en nosotros" (*Patris Corde*, 2). Nos muestra con su testimonio cómo la realidad aceptada desde la fe transforma nuestra vida y la vida del mundo. Dios actúa también a través de nuestros miedos, de nuestra debilidad. No todo está bajo nuestro control, pero si dejamos a Dios el timón de nuestra barca podemos estar seguros. San José es padre en la obediencia a lo que Dios le pide. Su fiat -hágase- es como el de María y como el de Jesús. José se fía y se abandona. En la fidelidad está la felicidad. Dice el Papa que "la felicidad de José no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo". José nos enseña a ser padre. Nadie nace padre, sino se hace. Para ser padre, primero hay que ser hijo. "Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir" (*Patris Corde*, 7).

Santa Teresa de Jesús era gran devota de san José. Decía que sabía por experiencia que la socorría en todo lo que le pedía, pues "quiere el Señor darnos a entender que, así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide" (Vida 6,6). Pidamos, por tanto, con devoción a san José cuanto necesitemos. Que este año sirva para el crecimiento de nuestro amor a san José, para imitar sus virtudes y pedir su intercesión.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- **Dña. Sara Rodríguez Osorio**, madre del sacerdote D. Francisco Camino, vicario parroquial en Nuestra Señora de Zarzaquemada (Leganés), falleció el 19 de enero de 2021, en Leganés, a los 86 años de edad.

- **Padre José Ignacio Ciordia Berrueta**, religioso agustino de la Asunción (AA), falleció en Madrid el 20 de enero de 2021, a los 79 años de edad. Fue vicario parroquial en la Parroquia Santa Teresa del Niño Jesús, en la de San Pio V y en la de San Salvador, ambas de Leganés.

- **Padre Delio Vences**, religioso de la Congregación de la Misión fundada por San Vicente de Paúl y miembro de la comunidad de Valdemoro, ha fallecido en la mañana del 28 de enero, a los 92 años de edad. Pasó más de 60 años de su vida en Venezuela donde desarrolló con dedicación y empeño su ministerio pastoral siempre al servicio de la educación, llegando a dirigir varios centros escolares.

Señor Jesús, Tú que descendiste al mundo para que los hombres pudieran ascender al cielo, admite en tu gloria a nuestros hermanos difuntos.



Conferencia Episcopal Española

MONS. ANTONIO GÓMEZ CANTERO,
NOMBRADO OBISPO COADJUTOR
DE ALMERÍA

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, **viernes 8 de enero de 2021**, que el **papa Francisco ha nombrado a Mons. Antonio Gómez Cantero obispo coadjutor de Almería**. Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica en España** a la Conferencia Episcopal Española. **Mons. Gómez Cantero** es actualmente obispo de **Teruel y Albarracín**.

La Santa Sede responde así a la petición del obispo de Almería, **Mons. Adolfo González Montes**, de contar en la diócesis con un obispo coadjutor.

Según indica el **código de derecho canónico**, el obispo coadjutor pasa inmediatamente a ser obispo de la diócesis para la que fue nombrado cuando esta quede vacante. También determina que ha de ser nombrado vicario general por el obispo diocesano.

Mons. Gómez Cantero, obispo de Teruel y Albarracín desde 2017

Mons. Antonio Gómez Cantero nació en Quijas (Cantabria) el 31 de mayo de 1956. Cursó estudios de bachillerato en el seminario menor de Carrión de los Condes y eclesiásticos en el seminario mayor de San José de Palencia. Fue ordenado sacerdote el 17 de mayo de 1981. Obtuvo la licenciatura en Teología Sistemática-Bíblica en el **Instituto Católico de París**, en 1995.

El **17 de noviembre de 2016** el papa Francisco hace público su **nombramiento como obispo de Teruel y Albarracín**. Recibió la ordenación episcopal el 21 de enero de 2017.

En el momento de su nombramiento episcopal era vicario general y moderador de curia (2008-2017) de la **diócesis de Palencia**, de la que fue administrador diocesano del 8 de mayo de 2015 hasta el 18 de junio de 2016.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la **Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales** desde marzo de 2020 y Consiliario de la **Acción Católica Española** desde octubre de 2018.

Mons. González Montes, obispo de Almería desde 2002

Mons. Adolfo González Montes tomó posesión de la **diócesis de Almería el 7 de julio de 2002**, procedente de la **diócesis de Ávila**, en la que fue consagrado obispo en 1997. En la Conferencia Episcopal Española preside la **Subcomisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales y Diálogo interreligioso** desde marzo de 2020.

El obispo de Almería nació el 13 de noviembre de 1946 en Salamanca, **diócesis** en la que se ordenó sacerdote en 1972.

08/01/2021

EL VATICANO ADAPTA EL MIÉRCOLES DE CENIZA A LA PANDEMIA

La **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos** ha modificado el rito del **Miércoles de Ceniza** adaptándose a este tiempo de coronavirus. Así lo ha explicado en una nota difundida el 12 de enero de 2021 por el **cardenal Robert Sarah**, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y **Monseñor Arthur Roche, Arzobispo Secretario**.

Nueva fórmula

Tal como se lee en el documento, "pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirigirá a los presentes, diciendo una sola vez y para todos los fieles, la fórmula del **Misal Romano: "Convertíos y creed en el Evangelio"**, o bien: "Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás".

Tras ello, **el sacerdote se limpiará las manos** y se pondrá la **maskarilla** para proteger la nariz y la boca. Posteriormente, impondrá la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acercará a los fieles que estén de pie, permaneciendo en su lugar. Asimismo, el sacerdote tomará la ceniza y la dejará caer sobre la cabeza de cada uno, **sin decir nada''**.

13/01/2021

EL SACERDOTE FRANCISCO JOSÉ PRIETO,
NOMBRADO OBISPO AUXILIAR
DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El papa Francisco ha nombrado al sacerdote diocesano **Francisco José Prieto Fernández obispo auxiliar de Santiago de Compostela**. Francisco José Prieto Fernández es, en la actualidad, **vicario episcopal para la Nueva Evangelización de la diócesis de Ourense**.

Francisco José Prieto Fernández nació en Ourense el 18 de agosto de 1968. Cursó estudios eclesiásticos en el **Instituto Teológico "Divino Maestro"** de Ourense, centro afiliado a la **Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca** (1986-1992) y fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1993.

Es licenciado en **Teología Patrística** por la **Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana de Roma** (1992-1994) y doctor en **Teología Bíblica** por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (2008).

Vicario episcopal para la Nueva Evangelización desde 2012

Su **ministerio pastoral** lo ha desarrollado en la **diócesis de Ourense**. Allí es, en la actualidad, capellán del monasterio de San José (Clarisas) (desde 2004) y vicario episcopal para la Nueva Evangelización de Ourense (desde 2012).

Esta actividad pastoral la ha compaginado con la **docencia** en el el **Instituto Teológico "Divino Maestro" de Ourense** como profesor de Patrología y Orígenes del Cristianismo (desde el curso 1995-1996); de Metodología Científica (desde el curso 2007-2008); de Cristología (desde el curso 2009-2010) y de Mariología (desde el curso 2018-2019). Es profesor invitado en el **Instituto Teológico Compostelano** (desde el curso 2017-2018) y director del **Centro de Ciencias Religiosas San Martín en Ourense**, sección del Instituto Superior Compostelano de Ciencias Religiosas. Formación Permanente del Clero de la diócesis de Ourense (desde el año 1995).

Miembro de la **Asociación Bíblica Española** (desde 2002) y de la **Comisión Teológica Asesora de la Conferencia Episcopal Española** (desde 2013), es secretario del consejo de redacción de la **revista Auriensia**, publicación del Instituto Teológico "Divino Maestro" (desde 1998).

Anteriormente ha desempeñado los siguientes **cargos pastorales**: vicario parroquial de la parroquia de Santa Teresita (1994-1995); formador del seminario menor (1995-1996); administrador parroquial de Chaguazoso, Manzalvos, Cádavos y Castromil (1996-1997), de Vilar das Tres (1997-2001) y de Carballeda (O Reino), Torrezuela, Corna y Coiras (2008-2009), además de vicario parroquial de San Pío X (2009).

FALLECE MONSEÑOR JUAN DEL RÍO,
ARZOBISPO CASTRENSE
Y PRESIDENTE DE LA CECS

Monseñor **Juan del Río Martín** falleció el jueves 28 de enero, en el Hospital Central de la Defensa "Gómez Ulla" como consecuencia de las afecciones provocadas por el coronavirus COVID-19.

Mons. **Juan del Río**, de **73 años**, era **arzobispo Castrense** de España desde septiembre de 2008 y presidente de la **Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales** (CECS) desde marzo de 2020.

Mons. **Juan del Río Martín** nació el 14 de octubre de 1947 en Ayamonte (Huelva). Fue ordenado sacerdote en el **seminario menor de Pilas** (Sevilla) el 2 de febrero de 1974.

El 29 de junio de 2000 se hacía público su nombramiento como obispo de **Jerez de la Frontera**. En septiembre del mismo año recibió la ordenado episcopal. El 30 de junio de 2008 recibe el nombramiento de arzobispo Castrense de España y administrador apostólico de Jerez. Tomó posesión el 27 de septiembre.

En la CEE era el **presidente** de la **Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales** (CECS) y miembro de la **Comisión Permanente de la CEE** desde marzo de 2020.

Fue el obispo responsable del secretariado para el **Sostenimiento de la Iglesia** y miembro de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de 2017 a 2020. Ya había sido miembro de esta Comisión de 2002 a 2005 y su Presidente de 2005 a 2009, año en que fue elegido miembro del **Comité Ejecutivo**, cargo que desempeñó hasta marzo de 2017.

El 20 de octubre de 2011, en la CCXXI reunión de la Comisión Permanente, fue nombrado miembro de la "Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia".

CARLOS JESÚS MONTES
ASUME LAS FUNCIONES
DE ORDINARIO CASTRENSE

El vicario general del arzobispado castrense, el sacerdote **Carlos Jesús Montes Herrero**, **asume las funciones de Ordinario Castrense** tras el **fallecimiento** del arzobispo castrense, **Mons. Juan del Río Martín**, el jueves 28 de enero de 2021.

El arzobispado castrense se rige conforme a los estatutos oficiales del arzobispado aprobados por la **Santa Sede** en su Artículo 8. en el que se especifica que en caso de sede vacante o impedida asumirá las funciones de Ordinario Castrense el Vicario General de todas las Fuerzas Armadas.

REUNIÓN DE LA COORDINADORA DE OBISPOS
PARA TIERRA SANTA Y MENSAJE FINAL

ENCUENTRO DE HOLY LAND COORDINATION
(MENSAJE FINAL)

Como es habitual cada mes de enero, durante esta semana ha tenido lugar el encuentro de la Coordinadora de los obispos de **Tierra Santa (Holy Land Coordination)** que cada año, esta es su **21ª edición**, reúne a **obispos de todo el mundo** para conocer el trabajo e impulsar la presencia y el respeto de las comunidades cristianas en la tierra de Jesús.

Participantes

En esta ocasión han participado en los trabajos, que se han realizado a través de videoconferencia por la situación ocasionada por la pandemia, obispos de Inglaterra y Gales, Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Irlanda,

Escocia, Italia, España, Sudáfrica, Suiza, Portugal, así como el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Comisión de las Conferencias Episcopales de Europa (COMECE). Por parte de la **Conferencia Episcopal Española** participó **Mons. Joan Enric Vives Sicilia, Arzobispo de Urgell**. En el encuentro han participado también responsables de comunicación de las conferencias episcopales y de organizaciones católicas que trabajan y colaboran con Tierra Santa.

Objetivos del encuentro

En estos encuentros se pretende **poner de manifiesto la situación que atraviesan las comunidades cristianas en Tierra Santa**, conocerlas de cerca en su realidad y expresarles la cercanía y el apoyo de los cristianos en todo el mundo, al mismo tiempo que se peregrina a los santos lugares y se reza por ellos y junto a ellos.

El sábado 16 de enero, **el responsable del Patriarcado latino de Jerusalén, Sami el-Youseff** expuso la situación que se vive en el ámbito de las comunidades católicas la actual situación en la que el **Covid-19** ha ocasionado la completa **desaparición de las peregrinaciones y el turismo religioso**. Ello ha supuesto además de una grave situación sanitaria, un duro **golpe económico** para una comunidad que se sostiene en buena parte gracias a las peregrinaciones internacionales. Este encuentro puso también de manifiesto las **dificultades** crecientes **derivadas de la ocupación** y del constante aumento de nuevos **asentamientos en las tierras** en que viven los palestinos, lo que hace cada vez más difícil la solución prevista de los dos estados palestino e israelí.

El domingo, los participantes pudieron asistir a las celebraciones de la eucaristía que desde Israel y Jordania transmiten los católicos a través de **Youtube y Facebook**.

Otro análisis en profundidad sobre la situación en la zona fue realizado, el lunes, por **Mons. Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén**, y **Mons. Leopoldo Girelli, nuncio apostólico en Israel y Chipre y delegado apostólico para Jerusalén y Palestina**.

El martes tuvo lugar el encuentro, también a través de videoconferencia, con la **comunidad cristiana situada en Gaza** con la participación del **P. Gabriel Romanelli IVE párroco de la parroquia de la Sagrada Familia en Gaza**. En esta población, con dos millones de personas, la comunidad católica supera apenas las mil personas. Pese a todo realizan un **gran servicio a la población** con un **centro de acogida para niños** con minusvalías físicas y psíquicas y un **asilo para personas mayores** que dirigen las Misioneras de la Caridad, un colegio y una guardería impulsados por las Hermanas del Rosario, el centro para educación y formación superior Sto. Tomás de Aquino y un Servicio de ayuda y asistencia de Cáritas que atiende a la población civil.

Durante esta pandemia, **Cáritas ha atendido a 7.000 personas infectadas por Covid-19** en la franja de Gaza y sus equipos han realizado 4.600 visitas de emergencia en la zona y han asistido a 22.000 personas confinadas en sus hogares. Al mismo tiempo, realizan atención primaria y cuidados médicos necesarios por otras patologías.

El miércoles tuvo lugar un **encuentro con jóvenes de Israel y Palestina** para conocer el papel que la educación juega para la resolución de conflictos y para la convivencia pacífica. Este encuentro fue organizado por el Secretariado para las escuelas del Patriarcado Latino de Jerusalén.

Mensaje final

Por primera vez no hemos podido tener nuestro encuentro físicamente en **Tierra Santa**. No obstante, seguimos decididamente **comprometidos a apoyar** a nuestras **hermanas y hermanos** en la tierra de Cristo. Durante esta semana pasada, hemos tenido el privilegio y nos ha emocionado **escuchar a los cristianos de Cisjordania, Gaza e Israel** sobre su misión, resiliencia y testimonio en estas circunstancias sin precedentes.

A través de nuestro **diálogo**, ha quedado dolorosamente claro que hoy se dan menos motivos para la esperanza que en cualquier otro momento de la historia reciente.

Los **desafíos para la salud del Covid-19**, que siente el mundo entero, se ven agravados por el conflicto, la ocupación y el bloqueo.

La **ausencia de peregrinos** ha agravado las **dificultades económicas** generalizadas, ha incrementado el desempleo y ha empujado a muchas más familias a la pobreza.

La falta de progreso político, junto con la implacable expansión de los asentamientos ilegales y el impacto de las leyes del Estado-Nación de Israel continúan erosionando cualquier esperanza de una solución pacífica con dos estados.

Ahora es un momento crítico para que todos **fortalezcamos nuestra solidaridad** con las personas que viven en Tierra Santa *"no como un sentimiento vago, sino como una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común"*. [1]

Destacamos la importancia de que los dirigentes israelíes y palestinos se comprometan nuevamente con las negociaciones directas. Hacemos un **llamamiento urgente** a nuestros gobiernos para que renueven su participación activa en la búsqueda de una paz justa, apoyando las negociaciones directas entre todas las partes, defendiendo el derecho internacional y reafirmando la pluralidad de Jerusalén, dada su importancia única para judíos, cristianos y musulmanes.

Además, la comunidad internacional debe **urgir a Israel sobre la responsabilidad** que tiene, moral, legal y humanitaria, de hacer que las vacunas contra el Covid-19 sean accesibles para los palestinos en Cisjordania y Gaza, prestando atención al mensaje del **Papa Francisco** de que *"ante un desafío que no conoce fronteras, no podemos levantar muros"*. [2]

Si bien muchos de nuestros propios países continúan afrontando graves dificultades en medio de la pandemia, tenemos la profunda responsabilidad de

[1] Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2021.

[2] Papa Francisco, *Mensaje Urbi et Orbi* 2021.

apoyar a nuestros hermanos cristianos en Tierra Santa. Las escuelas católicas, las clínicas, los hospitales y otros proyectos sociales, incluido **el trabajo de Caritas**, aunque se encuentran bajo una fuerte presión, son modelos de caridad, justicia y paz. Estas instituciones cristianas son vitales para unir a personas de diferentes orígenes para servir al bien común de todos.

La **comunidad cristiana**, aunque pequeña, **es un importante garante** de la cohesión social y portadora de **esperanza para un futuro** mejor. Esperamos con impaciencia el momento en que los cristianos de todo el mundo puedan volver a realizar peregrinaciones a Tierra Santa para testimoniar y apoyarlo de primera mano. Hasta ese momento, **animamos a nuestras comunidades** a ofrecer toda la asistencia que sea posible y a tener presente a todas las personas de la región en nuestras oraciones.

Mons. Declan Lang

Inglaterra y Gales (*Responsable de Holy Land Coordination*)

Mons. Udo Bentz, Alemania

Mons. Stephen Brislin, Sudáfrica

Bishop Christopher Chessun, Iglesia de Inglaterra

Mons. Michel Dubost, Francia

Mons. Felix Gmur, Suiza

Mons. Nicholas Hudson, Inglaterra y Gales

Mons. Patrick Kelly, Inglaterra y Gales

Mons. William Kenney, Inglaterra y Gales

Mons. Alan McGuckian, Irlanda

Mons. David Malloy, Estados Unidos

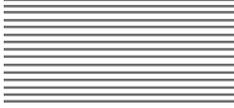
Mons. William Nolan, Escocia

Mons. Raymond Poisson, Canadá

Mons. Noel Treanor, Irlanda

Mons. Joan-Enric Vives Sicilia, España

21/01/2021



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
54 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

La cultura del cuidado como camino de paz

1. En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin

trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles[1].

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: *La cultura del cuidado como camino de paz*. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el *Libro del Génesis* revela, desde el principio, la importancia del *cuidado* o de la *custodia* en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre ('*adam*') y la tierra ('*adamah*'), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín "plantado en el Edén" (cf. *Gn 2,8*) a las manos de Adán con la tarea de "*cultivarlo y cuidarlo*" (cf. *Gn 2,15*). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por

[1] Cf. *Videomensaje con motivo de la 75.ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 25 septiembre 2020.

otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida[2]. Los verbos “cultivar” y “cuidar” describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada —negativamente— por Caín en términos de *protección* o *custodia*. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (*Gn 4,9*)[3]. Sí, ciertamente. Caín era el “guardián” de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»[4].

3. Dios Creador, modelo del cuidado

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una *señal de protección* para que su vida fuera salvaguardada (cf. *Gn 4,15*). Este hecho, si bien confirma la *dignidad inviolable* de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque «la paz y la violencia no pueden habitar juntas»[5].

Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del *Shabbat* que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres (cf. *Gn 1,1-3; Lv 25,4*). La celebración del

[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67.

[3] Cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. Mensaje para la celebración de la 47.a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 2.

[4] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 70.

[5] Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 488.

Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se protegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. *Dt* 15,4).

También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2,6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. *Sal* 34,7; 113,7-8).

4. El cuidado en el ministerio de Jesús

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. *Jn* 3,16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos» (*Lc* 4,18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. *Jn* 10,11-18; *Ez* 34,1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. *Lc* 10,30-37).

En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: “Sígueme y haz lo mismo” (cf. *Lc* 10,37).

5. La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación

compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad (cf. *Hch* 4,34-35) y se esforzaban por hacer de la comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que «la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos»[6]. Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. «Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras»[7].

6. Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la “gramática” del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

[6] *De officiis*, 1, 28, 132: *PL* 16, 67.

[7] K. Bihlmeyer - H. Tüchle, *Church History*, vol.1, Westminster, The Newman Press, 1958, pp. 373-374.

* El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación»[8]. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio»[9].

* El cuidado del bien común.

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección»[10]. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos»[11], porque «nadie se salva solo»[12] y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población[13].

[8] *Discurso a los participantes en el Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en el 50.º aniversario de la Carta encíclica “Populorum progressio”* (4 abril 2017).

[9] *Mensaje a la 22.ª Sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP22)*, 10 noviembre 2016. Cf. Grupo de Trabajo interdicasterial de la Santa Sede sobre la Ecología Integral, *En camino para el cuidado de la casa común. A cinco años de la Laudato si’*, LEV, 31 mayo 2020.

[10] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

[11] *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.

[12] *Ibíd.*

[13] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 8, 153.

* El cuidado mediante la solidaridad.

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»[14]. La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

* El cuidado y la protección de la creación.

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos»[15]. «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo»[16].

7. La brújula para un rumbo común

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas[17], quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos,

[14] S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38.

[15] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 91.

[16] Conferencia del Episcopado Dominicano, Carta pastoral *Sobre la relación del hombre con la naturaleza* (21 enero 1987); cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 92.

[17] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 125.

del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “*brújula*” de los principios anteriormente mencionados, para dar *un rumbo común* al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano»[18]. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La *brújula* de los principios sociales, necesaria para promover *la cultura del cuidado*, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles[19].

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado

[18] *Ibíd.*, 29.

[19] Cf. *Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional “Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones”*, Roma, 10-11 diciembre 2018.

a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares[20], recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares “un Fondo mundial” para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres»[21].

8. Para educar a la cultura del cuidado

La promoción de la cultura del cuidado requiere un *proceso educativo* y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

— La educación para el cuidado nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.

— Siempre en colaboración con la *familia*, otros sujetos encargados de la educación son *la escuela* y *la universidad* y, de igual manera, en ciertos

[20] Cf. *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares que conduzca a su total eliminación*, 23 marzo 2017.

[21] *Videomensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación*, 16 octubre 2020.

aspectos, los agentes de la *comunicación social*[22]. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

— Las *religiones* en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren»[23].

— A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión»[24]. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del *Pacto educativo global*, reciba un amplio y renovado apoyo.

9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al

[22] Cf. Benedicto XVI, “*Educación a los jóvenes en la justicia y la paz*”. *Mensaje para la celebración de la 45.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2012* (8 diciembre 2011), 2; “*Vence la indiferencia y conquista la paz*”. *Mensaje para la celebración de la 49.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2016* (8 diciembre 2015), 6.

[23] *Discurso a los Diputados y Senadores de Uganda*, Kampala, 1 agosto 1969.

[24] *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 septiembre 2019.

cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»[25].

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada[26], sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»[27].

Vaticano, 8 de diciembre de 2020

Francisco

[25] Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 225.

[26] Cf. *Ibíd.*, 64.

[27] *Ibíd.*, 96; cf. “*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*”. Mensaje para la 47.^a Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 1.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 95ª JORNADA MUNDIAL
DE LAS MISIONES QUE SE CELEBRARÁ
EL DOMINGO 24 DE OCTUBRE DE 2021

«No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena

y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (*Mt 22,9*). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. *Jn 15,12-17*). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (*Jn 1,39*). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprensiones (cf. *20,7-9*). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (*Jn 1,41*).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. *1 Jn 4,19*). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano

distanciamiento social, urge *la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (*Hch 4,20*), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta: “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch 4,20*). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. *1 Jn 1,1-4*), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch 4,20*), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el

corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (*Lc* 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor

de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD
DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Miércoles, 6 de enero de 2021

El evangelista Mateo subraya que los magos, cuando llegaron a Belén, «vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas *lo adoraron*» (Mt 2,11). Adorar al Señor no es fácil, no es un hecho inmediato: exige una cierta madurez espiritual, y es el punto de llegada de un camino interior, a veces largo. La actitud de adorar a Dios no es espontánea en nosotros. Sí, el ser humano necesita adorar, pero corre el riesgo de equivocarse el objetivo. En efecto, si no adora a Dios adorará a los ídolos –no existe un punto intermedio, o Dios o los ídolos; o diciéndolo con una frase de un escritor francés: “Quien no adora a Dios, adora al diablo” (Léon Bloy)–, y en vez de creyente se volverá idólatra. Y es así, *aut aut*.

En nuestra época es particularmente necesario que, tanto individual como comunitariamente, dediquemos más tiempo a la adoración, aprendiendo a contemplar al Señor cada vez mejor. Se ha perdido un poco el sentido de la oración de adoración, debemos recuperarlo, ya sea comunitariamente como también en la propia vida espiritual. Hoy, por lo tanto, pongámonos en la escuela de los magos, para aprender de ellos algunas enseñanzas útiles: como ellos, queremos ponernos de rodillas y adorar al Señor. Adorarlo en serio, no como dijo Herodes: “Avísenme dónde se encuentra para que vaya a adorarlo”. No, este tipo de adoración no funciona. De verdad.

De la liturgia de la Palabra de hoy entresacamos tres expresiones, que pueden ayudarnos a comprender mejor lo que significa ser adoradores del Señor. Estas expresiones son: “levantar la vista”, “ponerse en camino” y “ver”. Estas tres expresiones nos ayudarán a entender qué significa ser adoradores del Señor.

La primera expresión, *levantar la vista*, nos la ofrece el profeta Isaías. A la comunidad de Jerusalén, que acababa de volver del exilio y estaba abatida a causa de tantas dificultades, el profeta les dirige este fuerte llamado: «Levanta la vista en torno, mira» (60,4). Es una invitación a dejar de lado el cansancio y las quejas, a salir de las limitaciones de una perspectiva estrecha, a liberarse de la dictadura del propio yo, siempre inclinado a replegarse sobre sí mismo y sus propias preocupaciones. Para adorar al Señor es necesario ante todo “levantar la vista”, es decir, no dejarse atrapar por los fantasmas interiores que apagan la esperanza, y no hacer de los problemas y las dificultades el centro de nuestra existencia. Eso no significa que neguemos la realidad, fingiendo o creyendo que todo está bien. No. Se trata más bien de mirar de un modo nuevo los problemas y las angustias, sabiendo que el Señor conoce nuestras situaciones difíciles, escucha atentamente nuestras súplicas y no es indiferente a las lágrimas que derramamos.

Esta mirada que, a pesar de las vicisitudes de la vida, permanece confiada en el Señor, genera la gratitud filial. Cuando esto sucede, el corazón se abre a la adoración. Por el contrario, cuando fijamos la atención exclusivamente en los problemas, rechazando alzar los ojos a Dios, el miedo invade el corazón y lo desorienta, dando lugar a la rabia, al desconcierto, a la angustia y a la depresión. En estas condiciones es difícil adorar al Señor. Si esto ocurre, es necesario tener la valentía de romper el círculo de nuestras conclusiones obvias, con la conciencia de que la realidad es más grande que nuestros pensamientos. *Levanta la vista en*

torno, mira: el Señor nos invita sobre todo a confiar en Él, porque cuida realmente de todos. Por tanto, si Dios viste tan bien la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿cuánto más hará por nosotros? (cf. *Lc* 12,28). Si alzamos la mirada hacia el Señor, y contemplamos la realidad a su luz, descubriremos que Él no nos abandona jamás: «el Verbo se hizo carne» (*Jn* 1,14) y permanece siempre con nosotros, todos los días (cf. *Mt* 28,20). Siempre.

Cuando elevamos los ojos a Dios, los problemas de la vida no desaparecen, no, pero sentimos que el Señor nos da la fuerza necesaria para afrontarlos. “Levantar la vista”, entonces, es el primer paso que nos dispone a la adoración. Se trata de la adoración del discípulo que ha descubierto en Dios una alegría nueva, una alegría distinta. La del mundo se basa en la posesión de bienes, en el éxito y en otras cosas por el estilo, siempre con el “yo” al centro. La alegría del discípulo de Cristo, en cambio, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, cuyas promesas nunca fallan, a pesar de las situaciones de crisis en las que podamos encontrarnos. Y es ahí, entonces, que la gratitud filial y la alegría suscitan el anhelo de adorar al Señor, que es fiel y nunca nos deja solos.

La segunda expresión que nos puede ayudar es *ponerse en camino*. Levantar la vista [la primera]; la segunda: ponerse en camino. Antes de poder adorar al Niño nacido en Belén, los magos tuvieron que hacer un largo viaje. Escribe Mateo: «Unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”» (*Mt* 2,1-2). El viaje implica siempre una transformación, un cambio. Después del viaje ya no somos como antes. En el que ha realizado un camino siempre hay algo nuevo: sus conocimientos se han ampliado, ha visto personas y cosas nuevas, ha experimentado el fortalecimiento de su voluntad al enfrentar las dificultades y los riesgos del trayecto. No se llega a adorar al Señor sin pasar antes a través de la maduración interior que nos da el ponernos en camino.

Llegamos a ser adoradores del Señor mediante un camino gradual. La experiencia nos enseña, por ejemplo, que una persona con cincuenta años vive la adoración con un espíritu distinto respecto a cuando tenía treinta. Quien se deja modelar por la gracia, normalmente, con el pasar del tiempo, mejora. El hombre exterior se va desmoronando —dice san Pablo—, mientras el hombre interior se renueva día a día (cf. *2 Co* 4,16), preparándose para adorar al Señor cada vez mejor. Desde este punto de vista, los fracasos, las crisis y los errores pueden ser

experiencias instructivas, no es raro que sirvan para hacernos caer en la cuenta de que sólo el Señor es digno de ser adorado, porque solamente Él satisface el deseo de vida y eternidad presente en lo íntimo de cada persona. Además, con el paso del tiempo, las pruebas y las fatigas de la vida —vivas en la fe— contribuyen a purificar el corazón, a hacerlo más humilde y por tanto más dispuesto a abrirse a Dios. También los pecados, también la conciencia de ser pecadores, de descubrir cosas muy feas. “Sí, pero yo hice esto... cometí...” Si aceptas esto con fe y con arrepentimiento, con contrición, te ayudará a crecer. Dice Pablo que todo, todo, ayuda al crecimiento espiritual, al encuentro con Jesús; también los pecados, también. Y añade santo Tomás “*Etiam mortalia*”, aún los pecados más feos, los peores. Si tú lo afrontas con arrepentimiento, te ayudará en este viaje hacia el encuentro con el Señor y a adorarlo mejor.

Como los magos, también nosotros debemos dejarnos instruir por el camino de la vida, marcado por las inevitables dificultades del viaje. No permitamos que los cansancios, las caídas y los fracasos nos empujen hacia el desaliento. Por el contrario, reconociéndolos con humildad, nos deben servir para avanzar hacia el Señor Jesús. La vida no es una demostración de habilidades, sino un viaje hacia Aquel que nos ama. No tenemos que andar enseñando en cada momento de la vida nuestra credencial de virtudes. Con humildad, debemos dirigirnos hacia el Señor. Mirando al Señor, encontraremos la fuerza para seguir adelante con alegría renovada.

Y llegamos a la tercera expresión: ver. Levantar la vista, ponerse en camino, ver. El evangelista escribe: «Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (*Mt 2,11*). La adoración era el homenaje reservado a los soberanos, a los grandes dignatarios. Los magos, en efecto, adoraron a Aquel que sabían que era el rey de los judíos (cf. *Mt 2,2*). Pero, de hecho, ¿qué fue lo que vieron? Vieron a un niño pobre con su madre. Y sin embargo estos sabios, llegados desde países lejanos, supieron trascender aquella escena tan humilde y corriente, reconociendo en aquel Niño la presencia de un soberano. Es decir, fueron capaces de “ver” más allá de la apariencia. Arrodillándose ante el Niño nacido en Belén, expresaron una adoración que era sobre todo interior: abrir los cofres que llevaban como regalo fue signo del ofrecimiento de sus corazones.

Para adorar al Señor es necesario “ver” más allá del velo de lo visible, que frecuentemente se revela engañoso. Herodes y los notables de Jerusalén representan la mundanidad, perennemente esclava de la apariencia. Ven pero no

saben mirar –no digo que no crean, sería demasiado– pero no saben mirar porque su capacidad es esclava de la apariencia y en busca de entretenimiento. La mundanidad sólo da valor a las cosas sensacionales, a las cosas que llaman la atención de la masa. En cambio, en los magos vemos una actitud distinta, que podríamos definir como *realismo teologal* –una palabra demasiado “alta”, pero podemos decir así, un realismo teologal–. Este percibe con objetividad la realidad de las cosas, llegando finalmente a la comprensión de que Dios se aparta de cualquier ostentación. El Señor está en la humildad, el Señor es como aquel niño humilde, que huye de la ostentación, que es el resultado de la mundanidad. Este modo de “ver” que trasciende lo visible, hace que nosotros adoremos al Señor, a menudo escondido en las situaciones sencillas, en las personas humildes y marginales. Se trata pues de una mirada que, sin dejarse deslumbrar por los fuegos artificiales del exhibicionismo, busca en cada ocasión lo que no es fugaz, busca al Señor. Nosotros, por eso, como escribe el apóstol Pablo, «no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno» (2 Co 4,18).

Que el Señor Jesús nos haga verdaderos adoradores suyos, capaces de manifestar con la vida su designio de amor, que abraza a toda la humanidad. Pidamos para cada uno de nosotros y para toda la Iglesia la gracia de aprender a adorar, de continuar adorando, de practicar mucho esta oración de adoración, porque sólo Dios debe ser adorado.

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE "MOTU PROPRIO"

SPIRITUS DOMINI

DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO

SOBRE LA MODIFICACIÓN DE CAN. 230 § 1
DEL *CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO*
ACERCA DEL ACCESO DE LAS PERSONAS
DE SEXO FEMENINO AL MINISTERIO INSTITUIDO
DEL LECTORADO Y DEL ACOLITADO

El Espíritu del Señor Jesús, fuente perenne de la vida y misión de la Iglesia, distribuye a los miembros del Pueblo de Dios los dones que permiten a cada uno, de manera diferente, contribuir a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio. Estos carismas, llamados *ministerios por ser* reconocidos públicamente

e instituidos por la Iglesia, se ponen a disposición de la comunidad y su misión de forma estable.

En algunos casos esta contribución ministerial tiene su origen en un sacramento específico, el Orden Sagrado. Otras tareas, a lo largo de la historia, han sido instituidas en la Iglesia y confiadas a través de un rito litúrgico no sacramental a los fieles, en virtud de una forma peculiar de ejercicio del sacerdocio bautismal, y en ayuda del ministerio específico de los obispos, sacerdotes y diáconos.

Siguiendo una venerable tradición, la recepción de los "ministerios laicales", que **san Pablo VI** reguló en el Motu Proprio *Ministeria quaedam* (17 de agosto de 1972), precedía como preparación a la recepción del Sacramento del Orden, aunque tales ministerios se conferían a otros fieles idóneos de sexo masculino.

Algunas asambleas del Sínodo de los Obispos han evidenciado la necesidad de profundizar doctrinalmente en el tema, para que responda a la naturaleza de dichos carismas y a las necesidades de los tiempos, y ofrezca un apoyo oportuno al papel de la evangelización que atañe a la comunidad eclesial.

Aceptando estas recomendaciones, se ha llegado en los últimos años a una elaboración doctrinal que ha puesto de relieve cómo determinados ministerios instituidos por la Iglesia tengan como fundamento la condición común de ser bautizados y el sacerdocio real recibido en el sacramento del Bautismo; éstos son esencialmente distintos del ministerio ordenado recibido en el sacramento del Orden. En efecto, una práctica consolidada en la Iglesia latina ha confirmado también que estos ministerios laicos, al estar basados en el sacramento del Bautismo, pueden ser confiados a todos los fieles idóneos, sean de sexo masculino o femenino, según lo que ya está previsto implícitamente en el canon 230 § 2.

En consecuencia, después de haber escuchado el parecer de los Dicasterios competentes, he decidido proceder a la modificación del canon 230 § 1 del *Código de Derecho Canónico*. Por lo tanto, decreto que el canon 230 § 1 del *Código de Derecho Canónico* tenga en el futuro la siguiente redacción:

"Los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable

de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito; sin embargo, la colación de esos ministerios no les da derecho a ser sustentados o remunerados por la Iglesia".

Dispongo también la modificación de los otros elementos, con fuerza de ley, que se refieren a este canon.

Lo deliberado por esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que tenga vigencia firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria, aunque sea digna de mención especial, y que se promulgue mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y luego se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 10 de enero del año 2021, fiesta del Bautismo del Señor, octavo de mi pontificado.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 55 JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«Ven y lo verás» (Jn 1,46).
Comunicar encontrando a las personas
donde están y como son

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación a “ir y ver” que acompaña los primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos, es también el método de toda comunicación humana auténtica. Para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia (cf. *Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2020) es necesario salir de la cómoda presunción del “como es ya sabido” y ponerse en marcha, ir a ver, estar con las personas, escucharlas, recoger las sugerencias de la realidad, que siempre nos sorprenderá en cualquier aspecto. «Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabiduría y

frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean», aconsejaba el beato Manuel Lozano Garrido[1] a sus compañeros periodistas. Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a “ir y ver”, como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta: en la redacción de un periódico como en el mundo de la web, en la predicación ordinaria de la Iglesia como en la comunicación política o social. “Ven y lo verás” es el modo con el que se ha comunicado la fe cristiana, a partir de los primeros encuentros en las orillas del río Jordán y del lago de Galilea.

Desgastar las suelas de los zapatos

Pensemos en el gran tema de la información. Opiniones atentas se lamentan desde hace tiempo del riesgo de un aplastamiento en los “periódicos fotocopia” o en los noticieros de radio y televisión y páginas web que son sustancialmente iguales, donde el género de la investigación y del reportaje pierden espacio y calidad en beneficio de una información preconfeccionada, “de palacio”, autorreferencial, que es cada vez menos capaz de interceptar la verdad de las cosas y la vida concreta de las personas, y ya no sabe recoger ni los fenómenos sociales más graves ni las energías positivas que emanan de las bases de la sociedad. La crisis del sector editorial puede llevar a una información construida en las redacciones, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin “desgastar las suelas de los zapatos”, sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar de *visu* ciertas situaciones. Si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían.

[1] Periodista español, que nació en 1920 y falleció en 1971; fue beatificado en 2010.

Esos detalles de crónica en el Evangelio

A los primeros discípulos que quieren conocerlo, después del bautismo en el río Jordán, Jesús les responde: «Vengan y lo verán» (Jn 1,39), invitándolos a vivir su relación con Él. Más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles “de crónica” que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: «Era como la hora décima», anota, es decir, las cuatro de la tarde (cf. v. 39). El día después —relata de nuevo Juan— Felipe comunica a Natanael el encuentro con el Mesías. Su amigo es escéptico: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe no trata de convencerlo con razonamientos: «Ven y lo verás», le dice (cf. vv. 45-46). Natanael va y ve, y desde aquel momento su vida cambia. La fe cristiana inicia así. Y se comunica así: como un conocimiento directo, nacido de la experiencia, no de oídas. «Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oído», dice la gente a la Samaritana, después de que Jesús se detuvo en su pueblo (cf. Jn 4,39-42). El “ven y lo verás” es el método más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance.

Gracias a la valentía de tantos periodistas

También el periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá donde nadie va: un movimiento y un deseo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión. Gracias a la valentía y al compromiso de tantos profesionales —periodistas, camarógrafos, montadores, directores que a menudo trabajan corriendo grandes riesgos— hoy conocemos, por ejemplo, las difíciles condiciones de las minorías perseguidas en varias partes del mundo; los innumerables abusos e injusticias contra los pobres y contra la creación que se han denunciado; las muchas guerras olvidadas que se han contado. Sería una pérdida no sólo para la información, sino para toda la sociedad y para la democracia si estas voces desaparecieran: un empobrecimiento para nuestra humanidad.

Numerosas realidades del planeta, más aún en este tiempo de pandemia, dirigen al mundo de la comunicación la invitación a “ir y ver”. Existe el riesgo de contar la pandemia, y cada crisis, sólo desde los ojos del mundo más rico, de tener una “doble contabilidad”. Pensemos en la cuestión de las vacunas, como en los

cuidados médicos en general, en el riesgo de exclusión de las poblaciones más indigentes. ¿Quién nos hablará de la espera de curación en los pueblos más pobres de Asia, de América Latina y de África? Así, las diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el COVID. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real. Pero también en el mundo de los más afortunados el drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza queda en gran parte escondido: hieren y no son noticia las personas que, venciendo a la vergüenza, hacen cola delante de los centros de Cáritas para recibir un paquete de alimentos.

Oportunidades e insidias en la web

La red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y de compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios. La tecnología digital nos da la posibilidad de una información de primera mano y oportuna, a veces muy útil: pensemos en ciertas emergencias con ocasión de las cuales las primeras noticias y también las primeras comunicaciones de servicio a las poblaciones viajan precisamente en la web. Es un instrumento formidable, que nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores. Potencialmente todos podemos convertirnos en testigos de eventos que de otra forma los medios tradicionales pasarían por alto, dar nuestra contribución civil, hacer que emerjan más historias, también positivas. Gracias a la red tenemos la posibilidad de relatar lo que vemos, lo que sucede frente a nuestros ojos, de compartir testimonios.

Pero ya se han vuelto evidentes para todos también los riesgos de una comunicación social carente de controles. Hemos descubierto, ya desde hace tiempo, cómo las noticias y las imágenes son fáciles de manipular, por miles de motivos, a veces sólo por un banal narcisismo. Esta conciencia crítica empuja no a demonizar el instrumento, sino a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos. Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.

Nada reemplaza el hecho de ver en persona

En la comunicación, nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos. La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él —el Logos encarnado— la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar, como escribe el propio Juan (cf. 1 Jn 1,1-3). La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el “ven y lo verás” era y es esencial.

Pensemos en cuánta elocuencia vacía abunda también en nuestro tiempo, en cualquier ámbito de la vida pública, tanto en el comercio como en la política. «Sabe hablar sin cesar y no decir nada. Sus razones son dos granos de trigo en dos fanegas de paja. Se debe buscar todo el día para encontrarlos y cuando se encuentran, no valen la pena de la búsqueda»[2]. Las palabras mordaces del dramaturgo inglés también valen para nuestros comunicadores cristianos. La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: “Ven y lo verás”, y quedaron impresionados por el “plus” de humanidad que se transparentaba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo. Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual. Verificaban, viéndolo en acción en los lugares en los que se encontraba, lo verdadero y fructuoso que era para la vida el anuncio de salvación del que era portador por la gracia de Dios. Y también allá donde este colaborador de Dios no podía ser encontrado en persona, su modo de vivir en Cristo fue atestiguado por los discípulos que enviaba (cf. 1 Co 4,17).

[2] W. Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, Acto I, Escena I.

«En nuestras manos hay libros, en nuestros ojos hechos», afirmaba san Agustín[3] exhortando a encontrar en la realidad el cumplimiento de las profecías presentes en las Sagradas Escrituras. Así, el Evangelio se repite hoy cada vez que recibimos el testimonio límpido de personas cuya vida ha cambiado por el encuentro con Jesús. Desde hace más de dos mil años es una cadena de encuentros la que comunica la fascinación de la aventura cristiana. El desafío que nos espera es, por lo tanto, el de comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

*Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos,
y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad.*

*Enseñanos a ir y ver,
enseñanos a escuchar,
a no cultivar prejuicios,
a no sacar conclusiones apresuradas.*

*Enseñanos a ir allá donde nadie quiere ir,
a tomarnos el tiempo para entender,
a prestar atención a lo esencial,
a no dejarnos distraer por lo superfluo,
a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.*

*Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo
y la honestidad de contar lo que hemos visto.*

*Roma, San Juan de Letrán, 23 de enero de 2021, Vigilia de la Memoria
de San Francisco de Sales.*

Francisco

[3] *Sermón 360/B*, 20.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.